

Evolución de la protesta en España (2000-2017): un análisis de sus ciclos y características

The Evolution of Contention in Spain (2000-2017): An Analysis of Protest Cycles

Eduardo Romanos e Igor Sádaba

Palabras clave

Análisis de acontecimientos de protesta

- Ciclos de protesta
- Control policial de la protesta
- Formas de protesta
- Movimientos sociales
- Participación política

Key words

Protest Event Analysis

- Protest Cycles
- Protest Policing
- Forms of Collective Action
- Social Movements
- Political Participation

Resumen

Este artículo explora la evolución de la contienda política en la España del siglo *xxi* a través de un análisis de acontecimientos de protesta (*Protest Event Analysis*) basado en una nueva y amplia base de datos ($n = 4.062$). El análisis permite distinguir diversos ciclos de protesta y discutir cambios y continuidades en la acción de los movimientos sociales. Mientras la protesta anterior a la Gran Recesión gira en torno a conflictos en muchos casos globales, a partir de entonces tiende a concentrarse en el nivel nacional y local en cuanto a espacios, demandas y objetivos. Partidos y sindicatos se muestran todavía relevantes al mismo tiempo que surgen nuevos actores y se revitalizan otros en una dinámica de movimiento/contramovimiento. El artículo analiza estas y otras características de los ciclos de protesta.

Abstract

This article provides an overview of contentious politics in 21st century Spain using Protest Event Analysis (PEA) based on a large new database ($n = 4,062$). The analysis identifies different cycles of protest and discusses how they have changed and been continued in the action taken by social movements. While protest before the Great Recession often revolved around global conflicts, since then it has tended to be concentrated at the national and local level in terms of spaces, demands, and objectives. While political parties and trade unions are still important, their actions run in parallel to the emergence of new actors and the revitalisation of others in a movement/counter-movement dynamic. The article analyses these and other characteristics of protest cycles.

Cómo citar

Romanos, Eduardo y Sádaba, Igor (2022). «Evolución de la protesta en España (2000-2017): un análisis de sus ciclos y características». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177: 89-110. (doi: 10.5477/cis/reis.177.89)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Eduardo Romanos: TRANSOC-UCM | eromanos@ucm.es

Igor Sádaba: TRANSOC-UCM | igor.sadaba@cps.ucm.es

INTRODUCCIÓN¹

Diversos analistas han subrayado la propensión de los españoles a la protesta (véanse, por ejemplo, Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2014; Vasallo y Ding, 2016). Fijándose en las manifestaciones, Jiménez (2011) señaló un aumento tanto en el número de eventos como en el de participantes durante las últimas dos décadas del siglo xx y la primera década del siglo xxi. Este incremento se explicaría a partir de los déficits democráticos del sistema político contra el que se manifestaban los españoles y un proceso de aprendizaje político derivado de las grandes manifestaciones contra los atentados de la banda terrorista ETA (Jiménez, 2011: 63). Posteriormente, ya durante la segunda década del siglo xxi, hemos visto el surgimiento del llamado movimiento 15-M (también conocido como «indignados») dentro de un ciclo de protesta especialmente masivo y visible, donde muchas personas sin experiencia previa comenzaron a participar en unos movimientos sociales que han ido más allá de la manifestación para utilizar un amplio y hasta cierto punto novedoso repertorio de acción (Flesher, 2015; Romanos, 2017).

Se han publicado muchos trabajos sobre el 15-M y otros movimientos españoles en los últimos años (para una panorámica, véanse Romanos y Aguilar, 2016; Tejerina y Perugorría, 2018; Romanos, 2020). Sin embargo, se echa en falta una mirada de contexto o un enfoque más amplio —temporal y política-

mente— que discuta las implicaciones de posibles cambios en el campo de la acción colectiva en este país. Así, pensamos que las técnicas asociadas al análisis de acontecimientos de protesta (o PEA por sus siglas en inglés: Protest Event Analysis) pueden matizar los contrastes e identificar evoluciones que no se perciben a simple vista o que no aparecen en las fotos fijas de estudios de caso demasiado centrados en lo que Sidney Tarrow (2012: 8) describió como la «contemporánea fenomenología de los movimientos sociales», prevalente en el área dedicada al estudio de estos actores colectivos.

Algunos PEA se han aplicado en el estudio de la contienda española reciente (Portos, 2016; Carvalho, 2018), pero estos trabajos se centran en el ciclo antiausteridad y apenas tienen en cuenta lo ocurrido anteriormente (la transición hacia este ciclo y sus comienzos tempranos), sino más bien las dinámicas dentro del mismo (sobre todo, el desarrollo de las movilizaciones y su declive). Como indica Portos (2016: 182-183), el 15-M no surgió de la nada, sino que venía gestándose un ciclo de contienda política antes de 2011 y prosiguió hasta casi 2013 con una gran cantidad de protestas. Si bien es cierto que Portos (2016) considera que 2007 ya fue un año casi de comienzo del ciclo hasta 2015, nosotros mantenemos que incluso antes (2005-2006) pueden detectarse dinámicas contenciosas relevantes, y de alguna forma relacionadas, y que tras 2015, teniendo ahora una perspectiva más amplia, parece constituirse o formarse un ciclo relativamente distinto donde otros movimientos (feminismo, nacionalismo, extrema derecha, etc.) estarían cobrando protagonismo.

En este artículo discutimos algunos resultados de un PEA aplicado a la base de datos construida para España dentro del proyecto internacional Disobedient Democracy (<https://disdem.org>) liderado por Danijela Dolenc (Universidad de Zagreb). El artículo se estructura como sigue. El primer apartado consiste en una breve presentación de la metodolo-

¹ Este artículo es resultado del proyecto *Disobedient Democracy*, dirigido por Danijela Dolenc (Universidad de Zagreb) y financiado por Swiss National Science Foundation (SNF-PROMYS), y su continuación en el proyecto PID2019-104078GB-I00, dirigido por Eduardo Romanos (Universidad Complutense de Madrid - TRANSOC) y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i). Los autores agradecen a los participantes en ambos proyectos sus comentarios y sugerencias, así como los recibidos por John Markoff y los participantes en la sesión *Disobedient Democracies in the European Semi-periphery* organizada por Danijela Dolenc en la 26th International Conference of Europeanists (Madrid, 20 de junio de 2019).

gía. Le sigue la presentación y discusión de resultados, dividida en cuatro apartados de acuerdo con cuatro pares diferentes de variables: 1) acontecimientos y participantes; 2) demandas y organizadores; 3) métodos y objetivos de la protesta; y 4) el control policial y la respuesta de las autoridades. Cierra el artículo un apartado de conclusiones que resume los principales hallazgos de la investigación.

METODOLOGÍA

El Protest Event Analysis (PEA) se ha convertido en una útil herramienta para el análisis de la protesta y la acción colectiva (Koopmans y Rucht, 2002; Soule, 2013). En los últimos años, este enfoque ha tenido cierto auge, gracias a las herramientas tecnológicas y técnicas asistidas por ordenador, y ha provisto a los investigadores de interesantes datos empíricos. Puede entenderse dicho PEA como «un tipo de análisis (cuantitativo) de contenido» (Hutter, 2014: 336) que convierte eventos de protesta (y sus características principales) en una base de datos que permita realizar análisis estadísticos. Para ello, hay que transformar los registros de dichos eventos (en muchas ocasiones, registros de medios de comunicación y otras fuentes) en números, fechas o códigos con los que trabajar mediante un proceso de codificación. Lo interesante de este enfoque, que lo ha convertido en un método de investigación puntero en el estudio de los movimientos sociales, es que «permite el mapeo de las incidencias y características de las protestas a través de áreas geográficas, a través de temas/movimientos, y a lo largo del tiempo» (*ibid*: 336). Es decir, este análisis facilita los estudios comparativos y longitudinales de manera que permite una descripción muy completa de los fenómenos políticos y de acción colectiva (frecuencias, tiempos, participantes, localización, duración, demandas, etc.).

En este artículo trabajaremos con una base de datos PEA compilada en el desarrollo del proyecto Disobedient Democracy que

compara eventos de protesta de varios países de la semiperiferia europea (Portugal, Serbia y Croacia, además de España). Esta base de datos cuenta con un número alto de casos ($n = 4.062$) sobre eventos de protesta en España entre el 1 de enero de 2000 y el 31 de diciembre de 2017. Muchos de los estudios previos sobre España o no tenían una base de datos tan amplia o no tenían un periodo temporal tan dilatado (Portos, 2016, por ejemplo, trabaja 2007-2015) o estaban enfocados a un único tipo de movimiento o protesta (Fillieule y Jiménez, 2003, sobre movimiento ecologista).

La unidad de codificación de la base de datos es el evento de protesta en España durante las fechas mencionadas pudiendo ser cualquier forma pública de acción colectiva (sentadas, bloqueos, marchas, concentraciones, ocupaciones, etc.). Y para él se reúnen toda una serie de datos relevantes (fechas, organizadores, métodos, aliados, duración, participantes, localización, etc.) que se recogen de los periódicos nacionales españoles más vendidos de información general (no deportiva) según la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC): *El País* y *El Mundo*. Ambos periódicos fueron analizados por un equipo de cuatro codificadores. La búsqueda de noticias no se ha realizado mediante palabras clave, sino revisando los ejemplares página a página. La aplicación de una codificación por parte de un grupo entrenado siguiendo una serie de reglas compartidas (para garantizar una codificación unitaria o compartida y para resolver casos confusos) es un criterio de fiabilidad de los datos. Para cada evento se recogieron 40 variables diferentes de las cuales 24 eran características específicas de dicho evento con interés empírico y teórico (el resto corresponden a datos como número de identificación, país, periódico, página, codificador/a, etc.).

Para el análisis posterior se han tratado las variables (limpieza, recodificación, selección) mediante *software* propio (plataforma), Microsoft Excel y SPSS v20. Ello ha permiti-

tido una serie de análisis univariantes y bivariantes que facilitarán los resultados y conclusiones que desarrollamos en los siguientes apartados. Por supuesto, esta metodología tiene sus limitaciones. En primer lugar, deja fuera todos los eventos que no han aparecido en los medios escritos analizados. Así, es de esperar que haya una sobrerrepresentación de los eventos más multitudinarios, activos o políticamente relevantes. La utilización de fuentes diversas y variadas permite reducir los efectos de este sesgo de selección (Hutter, 2014). En cualquier caso, el PEA no busca una representatividad puramente estadística porque no trata de realizar predicciones o estimaciones futuras —más sensibles al error muestral—, sino análisis longitudinales y comparativos para discutir tendencias y ciclos (Borbáth y Hutter, 2020). Por otra parte, hay que tener en cuenta el sesgo que puede producirse por el enfoque y enmarcado de cada medio con respecto a los eventos incluidos. Por ello, la validez de los análisis debe ser considerada teniendo en cuenta que las fuentes son periódicos nacionales alineados con ciertas tendencias políticas y empresariales (Mueller, 1997; Barranco y Wisler, 1999).

LOS CICLOS DE PROTESTA Y SU EVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Como demostró Sidney Tarrow, la protesta no se distribuye aleatoriamente en el tiempo, sino que se concentra en forma de ciclos, entendiéndolos por ellos «una fase de elevado conflicto y contienda política en todo el sistema social» (Tarrow 1994: 153). Los últimos ciclos de protesta más importantes a nivel internacional son los vinculados con el movimiento antiglobalización en el cambio de milenio y la más reciente movilización por la democracia y contra la austeridad a partir de 2010.

Los activistas contra la globalización neoliberal organizaron contracumbres y acciones de protesta ante las grandes reuniones internacionales como el Foro Económico Mundial de Davos, las cumbres europeas o el

G8. También crearon su propio foro de encuentro, el Foro Social Mundial, cuya primera edición se celebró en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001 (Della Porta, 2007). El ciclo transnacional de protesta vinculado con este movimiento decreció a comienzos del nuevo milenio, en parte acelerado por su crisis en Estados Unidos después del 11-S en un ambiente significativamente más represivo, con la vinculación que desde el poder se hacía entre activismo transnacional y terrorismo global y la dominación del problema de la guerra por encima de otras demandas (Hadden y Tarrow, 2007). Sin embargo, el siguiente ciclo no tardó en llegar.

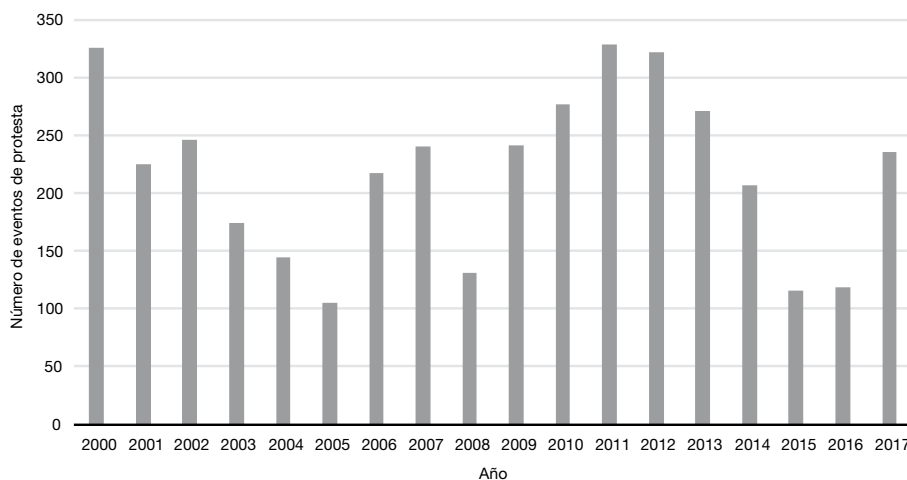
La década de 2010 se abrió con una fuerte oleada de movilización en diferentes regiones del mundo sobre cuestiones de alguna forma interrelacionadas: desde las políticas de austeridad contra la crisis económica, con una fuerte crítica al poder de las multinacionales y la creciente desigualdad, hasta la defensa de la democracia, con movilizaciones contra regímenes autoritarios y reivindicaciones a favor de una «democracia real ya». Este ciclo de protesta encontró en España una de sus expresiones más visibles, masivas y continuadas con el surgimiento en mayo de 2011 del movimiento 15-M.

Diversos analistas se han dedicado al estudio del surgimiento y desarrollo de estos ciclos de protesta en España, tanto del vinculado con el movimiento antiglobalización como del 15-M (para una panorámica, véanse Jiménez y Calle, 2007; y Romanos, 2017, respectivamente). Faltan, sin embargo, trabajos que pongan en relación estos fenómenos a partir de una mirada más amplia. Los datos obtenidos mediante nuestro PEA permiten dibujar la evolución y conocer las características de estos y otros ciclos en España. En primer lugar, el análisis de la cantidad de eventos de protesta en el tiempo muestra varias fases diferenciadas: A) el declive o fin del ciclo vinculado con el movimiento antiglobalización hasta 2004; B) un periodo intermedio entre 2005-2008 que está por ver si anuncia

el siguiente ciclo antiausteridad o se trata de un fenómeno distinto; C) el ciclo antiausteridad propiamente dicho, que aparece completo y diferenciado entre 2008 y 2015; y, finalmente, D) lo que parece ser el comienzo o despunte de un nuevo ciclo desde 2016 en adelante (gráfico 1)². Es decir, con claridad o nitidez solo puede observarse un ciclo completo, denominado ciclo antiausteridad al es-

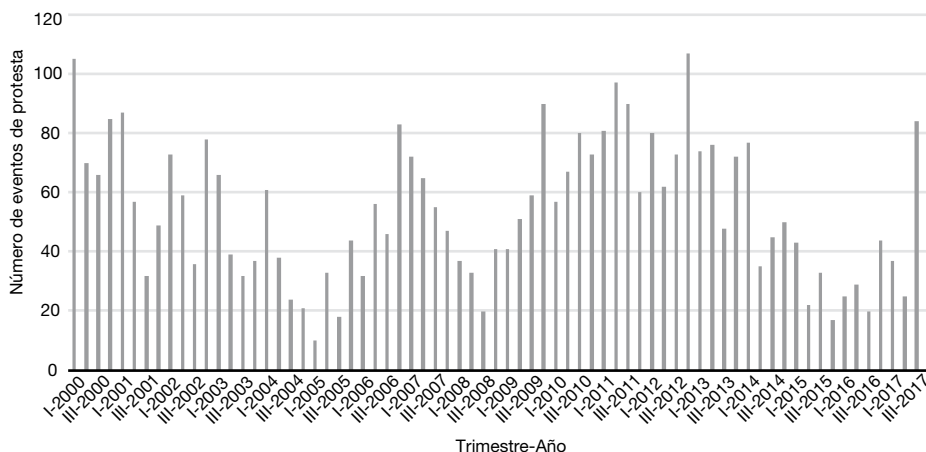
tar relacionado con las políticas de austeridad adoptadas desde el gobierno durante la llamada Gran Recesión iniciada en 2008 (Della Porta *et al.*, 2017). Aunque desciende en 2012, este ciclo antiausteridad no toca fondo hasta 2015, cuando parece que se anuncia otro ciclo protagonizado por movilizaciones independentistas y por otro tipo de demandas, como el feminismo, por ejemplo.

GRÁFICO 1. Cantidad anual de eventos de protesta en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

GRÁFICO 2. Cantidad trimestral de eventos de protestas en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

² Todos los gráficos del artículo han sido elaborados según los datos obtenidos en nuestro estudio.

Para poder asegurar con certeza los límites y el perfil de las fases habría que poder desglosar en periodos más cortos (semestres o trimestres). Hemos realizado esta operación en el gráfico 2, en este caso en función de trimestres, para obtener una representación más nítida y precisa. Pocas veces se realizan este tipo de representaciones en las investigaciones basadas en PEA, pero facilitan el estudio de ciclos (Tarrow, 1993; Della Porta, 2013).

Se muestran así con mucho más detalle los contornos de los ciclos o fases de ciclos arriba señalados. El declive —aunque con altibajos— del ciclo observado en los primeros años del nuevo siglo llega hasta el cuarto trimestre de 2004. Este periodo incluye movilizaciones ciudadanas contra los atentados de ETA y el recrudecimiento del conflicto vasco, protestas contra la Unión Europea y sus políticas (pacto pesquero comunitario, reestructuración de los astilleros, crisis de «las vacas locas», etc.), movimientos relacionados con la inmigración y su regularización o legalización e incluso manifestaciones de estudiantes contra las reformas educativas y una huelga general (20 de junio de 2002) contra la reforma del subsidio de desempleo realizada por el gobierno de José María Aznar. Sin embargo, el momento álgido de este periodo se vivió con la crisis ecológica del Prestige (noviembre 2002-febrero 2003), con las masivas manifestaciones internacionales contra la guerra de Irak (febrero 2003) y, finalmente, con las manifestaciones contra los atentados yihadistas del 11 de marzo de 2004 (véanse Morán, 2005; Aguilar y Ballesteros, 2004; Sampredo, 2005).

Posteriormente, la contienda política desarrollada desde el primer trimestre de 2005 hasta el segundo trimestre de 2008 parece constituir un miniciclo propio. Son momentos de cierta actividad sindical y conflictividad laboral (astilleros, jornaleros, pescadores, etc.) pero también de movilización por parte de jóvenes y estudiantes que to-

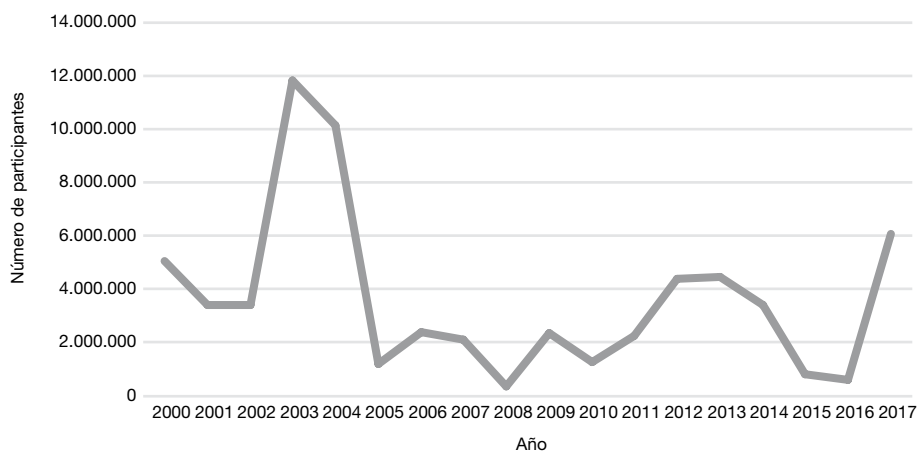
maron las calles para movilizarse contra el proceso de armonización de la arquitectura del sistema de educación superior europeo (el llamado proceso de Bolonia) y la falta de vivienda (Aguilar y Fernández, 2010). El movimiento gay y el movimiento de mujeres fueron fundamentales para la aprobación de algunas reformas por el nuevo gobierno de Rodríguez Zapatero, como el matrimonio entre personas del mismo sexo, la ley contra la violencia de género y la liberalización del aborto. El papel de adversario de la Iglesia católica en la protesta contra estas reformas alió a esta institución con las iglesias más conservadoras de Europa (Aguilar, 2012). Son momentos previos a la crisis económica que podrían considerarse como un periodo de acumulación de malestares de diverso tipo.

A continuación, el ciclo antiausteridad comprende del tercer trimestre de 2008 al último de 2015. Sus puntos más álgidos se sitúan en torno al inicio de 2011 y la mitad de 2012, y su descenso ha sido largo y progresivo. La crisis financiera y económica, que fue también una crisis política, generó una gran cantidad de protestas (Della Porta, 2012; Quaranta, 2016). Todo ello fue acompañado en España de movilizaciones por cierres de minas de carbón, la gestión energética y otras cuestiones ecológicas, la cuestión del Sáhara, los problemas territoriales con Cataluña, etc. Las protestas más intensas están relacionadas con los recortes en sanidad pública y en educación, con la privatización del sector aéreo, con críticas a la corrupción y, finalmente, con la crisis política y el movimiento de «los indignados». A partir de 2011, con el surgimiento del 15-M, muchos eventos tienen que ver con acampadas, marchas, desahucios y bloqueos a instituciones. Pero tras 2013, la criminalización de la protesta sumada a la fatiga de los activistas y la falta de resultados (Romanos, 2017) disminuyeron la presencia del movimiento en la calle. En 2014 los medios comenzaron a hacerse

eco de protestas más violentas (Gamonal en Burgos, desalojo de Can Vies en Barcelona, Marchas de la Dignidad, etc.), que fueron reprimidas con la nueva Ley de Seguridad Ciudadana (2015) en un contexto, además, plagado de citas electorales. La aparición de nuevos partidos (Podemos y las plataformas municipales de varias ciudades) contribuyó asimismo a trasladar la acción colectiva hacia otros repertorios y modos de coordinación (véase Romanos y Sádaba, 2016a).

Finalmente, podemos intuir el comienzo de un nuevo ciclo a partir del tercer trimestre de 2015 caracterizado por la intensidad del conflicto territorial con Cataluña, la fuerza del movimiento feminista (Campillo, 2019) y la presencia de movilizaciones de extrema derecha que terminarán con el auge de un nuevo partido político (Vox, fundado a finales de 2013). Futuras investigaciones podrían ampliar la base de datos para comprobar si realmente se puede hablar de un nuevo ciclo de protesta a partir de 2016 y qué continuidad tiene.

GRÁFICO 3. *Número de participantes en protestas por año en España, 2000-2017*



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

Si en lugar de la cantidad de eventos nos fijamos en el número de participantes (gráfico 3), llaman la atención los picos observados a comienzos del nuevo siglo (más en concreto, en 2003 y 2004)³. Seguramente esto tenga que ver con los tipos de movilizaciones que tuvieron lugar en esos años y que fueron mucho más consensuadas o internacionales (manifestaciones contra la guerra

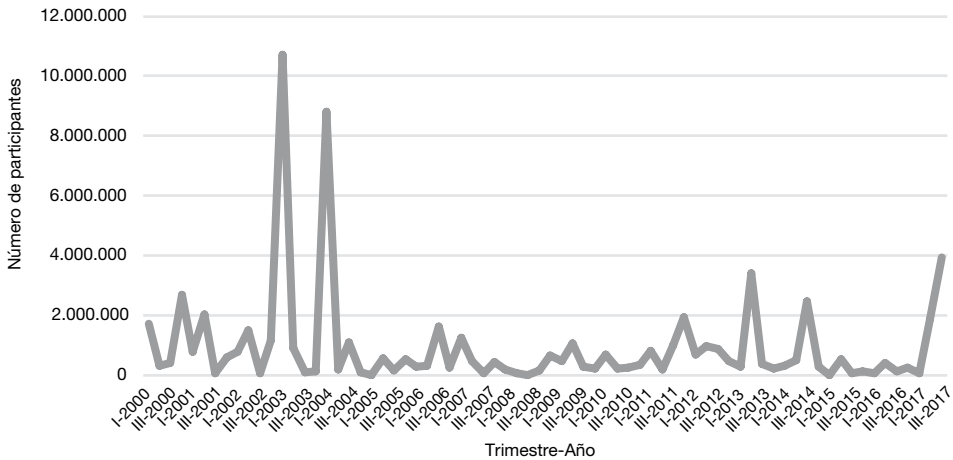
de Irak en 2003 dentro de una convocatoria mundial) e incluso más institucionales (manifestaciones y concentraciones contra el terrorismo o los atentados del 11-M de 2004, convocadas por todo el arco parlamentario) generando protestas más amplias y transversales (además de protestas puntuales sin mayor continuidad). Es decir, durante lo que hemos identificado como fase A (2000-2004) tuvieron lugar menos eventos de protesta que en fases posteriores, pero salió mucha más gente a la calle. Fue un periodo caracterizado por pocos eventos, pero muy consensuados y legitimados, que congregaron a muchos individuos.

³ Cuando la noticia incluye cifras dispares procedentes de diversas fuentes (dadas, por ejemplo, por los convocantes o la Policía, o calculadas por el propio periódico) se ha optado por trabajar con la cifra más baja. Una discusión sobre la cuestión de las cifras ofrecidas en las protestas, en Adell (2005).

Por su parte, el ciclo antiausteridad (fase C, 2008-2015) consiguió mantenerse más en el tiempo (especialmente entre 2011-2014) en términos de participantes, pero con menos apoyo institucional o internacional y con una participación más centrada en ciertos sectores (juventud, precariedad, etc.). El comienzo de un nuevo ciclo

(fase D, a partir de 2016) también parece que supone de nuevo alta movilización de personas que provienen de otras protestas en auge (territorialidad, extrema derecha y feminismo). Esto mismo puede visualizarse en el gráfico 4, que desglosa el número de participantes por trimestres, proporcionando así más detalle.

GRÁFICO 4. Número de participantes en protestas por trimestre en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

Así, vemos que el gran momento de participación tiene lugar a comienzos de 2003 y a comienzos de 2004. Esos dos puntos remiten, como hemos señalado, a las manifestaciones contra la guerra de Irak (febrero 2003) y a las manifestaciones contra los atentados terroristas del 11-M (marzo 2004). También puede observarse mejor la importancia relativa del ciclo antiausteridad en sus tres momentos de máxima participación: comienzos de 2012, mitad de 2013 y finales de 2014. Ello parece indicar que la mayor masividad del ciclo antiausteridad en términos de participantes no tuvo lugar justo en el surgimiento de los indignados o alrededor del movimiento 15-M, sino posteriormente con otras protestas asociadas, por ejemplo, las diferentes «mareas» con-

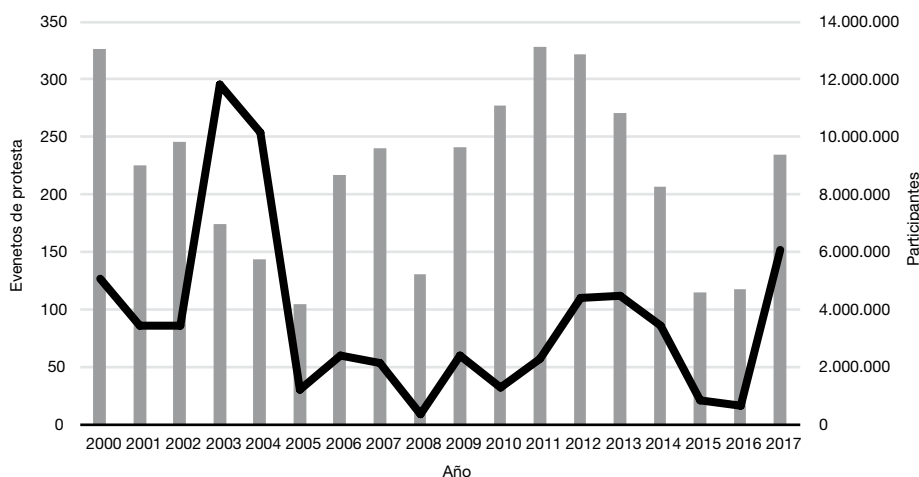
tra las políticas de privatización de servicios públicos, especialmente la sanidad y la educación. En la evolución de los participantes también destaca la importancia del comienzo del último ciclo en el que pueden percibirse niveles similares a los momentos álgidos del ciclo antiausteridad.

Hasta ahora hemos analizado dos de los indicadores más habituales en la medición y estudio de la protesta: la frecuencia de los eventos y el número total de participantes. De ambos se suele esperar una cierta correlación que, sin embargo, muchas veces no se cumple. Movimientos como los vecinales y sindicales, con una estructura organizativa relativamente fuerte, consiguen sacar de forma regular mucha gente a la calle. Otros movimientos u organizaciones sin una

larga tradición de protestas pueden realizar pocas convocatorias pero que en ocasiones resultan masivas por puntuales y esporádicas. En cualquier caso, existe una clara falta de consenso sobre la mejor manera de medir empíricamente y describir dichas protestas de manera que cada indicador puede proporcionar unas conclusiones diferentes (Biggs, 2018). En el caso de España los ciclos de eventos y de participantes no necesariamente varían a la par. Por otra parte, a diferencia de otros países (Dolenec, Balkovic y Kralj, 2019), España presenta una serie de ciclos bastante bien definidos. De hecho, si comparamos acontecimientos y participantes (gráfico 5) podemos observar cómo

durante un primer periodo de cierta estabilidad económica y política (2000-2007), la contienda responde fundamentalmente a cuestiones militares, políticas o bélicas (o de atentados terroristas), mientras que durante la posterior crisis económica sí que puede hablarse propiamente de movilizaciones relacionadas con la crisis, tal y como se recoge en gran parte de la literatura especializada (Flesher, 2015; Della Porta *et al.*, 2017). Esta última idea es importante porque España es uno de los países europeos donde la crisis y las protestas relacionadas con ella han sido más intensas. Los datos obtenidos en nuestro proyecto concuerdan con esta idea (Gómez-Román y Sabucedo, 2014).

GRÁFICO 5. Cantidad de eventos de protesta y de participantes por año en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

En la evolución combinada del número de protestas y del número de participantes en las mismas se producen algunos momentos de desacople entre ambos fenómenos que resultan llamativos. Por ejemplo, en los años 2003 y 2004 parece que los movimientos sociales no están en su máximo momento de actividad en términos de número de protestas, pero sale mucha gente a la calle por el tipo de movilizacio-

nes (internacionales, institucionales, etc.) que mencionamos antes. Son momentos donde la participación supera a los eventos. En los años 2006-2007 observamos, en cambio, un aumento alto de las convocatorias que no consiguen apenas sacar gente a la calle. Finalmente, durante el ciclo antiausteridad, el incremento de la participación viene precedido de un incremento en el número de eventos mientras

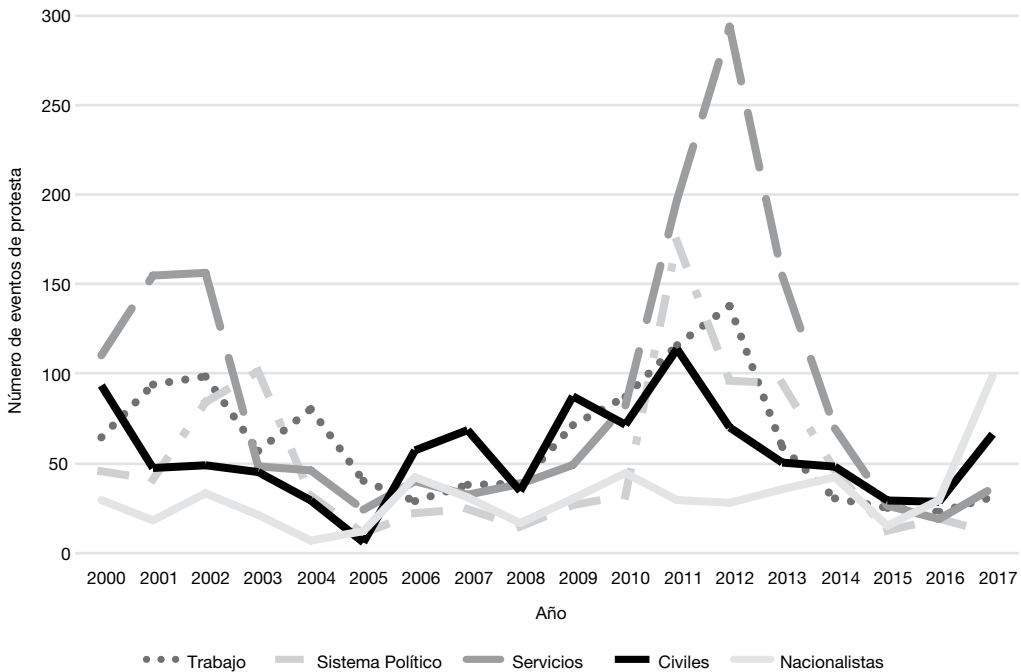
que en lo que hemos planteado como la posibilidad de un nuevo ciclo hacia 2017 se observa un mismo patrón de crecimiento en ambas variables (participantes y eventos van a la par).

DEMANDAS Y ORGANIZADORES

Dado el gran número de demandas disponibles en la base de datos (40 categorías distintas), hemos agrupado las principales en cinco grupos de demandas: 1) civiles, que incluyen además de los derechos civiles,

la no-discriminación y la defensa de libertades, derechos del colectivo LGTBIQ, de minorías, de discapacitados y el derecho al aborto; 2) nacionalistas; 3) laborales; 4) relativas al sistema político, que incluyen partidos y representantes políticos, corrupción y clientelismo, forma de régimen y medidas de democracia deliberativa e inclusiva; y 5) relativas a servicios más concretos, que incluyen leyes y políticas específicas, recortes a servicios públicos, la educación, la sanidad, la planificación urbana y la calidad del espacio público.

GRÁFICO 6. Evolución de los principales conjuntos de demandas en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

La evolución de estos grupos de demandas principales (en términos de número de protestas organizadas en torno a ellas) muestra algunas tendencias interesantes (gráfico 6). El declive del ciclo antiglobalización estuvo protagonizado por demandas

relativas a políticas y servicios específicos mientras que durante el breve ciclo entre 2005-2008 fueron predominantes las demandas relativas a derechos y libertades civiles. Estas últimas poco tenían que ver con demandas relacionadas con la crisis: recor-

tes en los servicios públicos, austeridad, desempleo y precariedad, que obviamente crecieron durante el ciclo posterior de antiausteridad, alcanzando su cenit en 2012.

Más allá del crecimiento de demandas relacionadas con la crisis (Dolenec, Balkovic y Kralj, 2019), la evolución de otros conjuntos de demandas durante el ciclo antiausteridad es relativamente compleja. Las demandas civiles crecen al inicio del ciclo por encima del resto mientras que, en 2011, con el surgimiento del 15-M, se produce un acoplamiento muy claro entre las demandas relativas a políticas y servicios y las relativas al sistema político, cuyo crecimiento les hace despuntar sobre el resto.

Sin embargo, mientras las demandas relativas a políticas y servicios siguen creciendo durante el cenit del ciclo antiausteridad, las demandas relativas al sistema político se desacoplan de ese crecimiento. Las últimas demandas que crecen durante el ciclo antiausteridad son las laborales. También lo hacen las nacionalistas, que protagonizarán el inicio de lo que parece un nuevo ciclo al final del periodo (2016-2017).

La evolución de las demandas se recoge también en la tabla 1 que permite visualizar las diez demandas principales, desagregadas y ordenadas por frecuencia, en cada uno de los ciclos de protesta identificados anteriormente.

TABLA 1. Principales demandas en cada ciclo de protesta en España, 2000-2017

2000-2004 Ciclo antiglobalización	2005-2008 Ciclo precrisis	2009-2015 Ciclo antiausteridad	2016-2017 Ciclo emergente
1.º Leyes específicas	Derechos civiles	Derechos civiles	Leyes específicas
2.º Derechos laborales	Leyes específicas	Desempleo	Derechos civiles
3.º Derechos civiles	Derechos laborales	Derechos laborales	Derechos laborales
4.º Partidos y políticos	Migrantes/refugiados	Migrantes/refugiados	Aumento de precios
5.º Antiterrorismo	Autodeterminación	Autodeterminación	Corrupción
6.º Autodeterminación	Desigualdad	Partidos y políticos	Autodeterminación
7.º Desempleo	Partidos y políticos	Antiterrorismo	Partidos y políticos
8.º Medio ambiente	Instituciones supranacionales	Medio ambiente	Migrantes/refugiados
9.º Migrantes/refugiados	Educación e investigación	Educación e investigación	Recortes en servicios públicos
10.º Forma de régimen	Corrupción	Precariedad	Planificación urbana y espacio público

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

Agrupadas de esta manera, parece que las protestas del periodo 2000-2004 están aún centradas en leyes específicas (legislación de la época de Aznar, leyes educativas, etc.) y otras cuestiones como el terrorismo o la forma de régimen. También se percibe que el ciclo posterior, 2005-2008, a pesar de ser diferente y corto, adelanta algunos temas, como la desigualdad, la corrupción, el clientelismo y los recor-

tes educativos, que luego serán relevantes durante el ciclo antiausteridad. Dicho ciclo, que ha sido estudiado ya previamente utilizando técnicas de PEA (Portos, 2016; Carvalho, 2018), muestra con claridad sus demandas principales: desempleo y precariedad laboral. Se observa igualmente cómo desaparecen tras 2008 los temas relacionados con las instituciones supranacionales, que habían sido objeto central de la con-

tienda antiglobalización. El ciclo que des-punta al final, 2016-2017, aún mantiene elementos del precedente, como el aumento de los precios, la corrupción y los recortes en los servicios públicos. Finalmente, se observan demandas que atraviesan todo el periodo, como los derechos civiles y laborales, que nunca bajan del tercer lugar, o la autodeterminación, que nunca abandona el quinto o sexto lugar, siendo muy propias de la contienda española.

Con respecto a los organizadores, cabe mencionar que en términos generales la mayoría de las protestas recogidas en nuestro estudio fueron organizadas por sindicatos (22,8% del total de eventos) e ini-

ciativas ciudadanas (21,8%), quedando en tercer lugar los partidos políticos (13%). Estas evidencias contrastan de alguna forma con la hipótesis acerca del progresivo debilitamiento de las organizaciones políticas clásicas en las protestas de la era digital (véase Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2014). Tras ellas, organizaciones centradas en los derechos humanos y la paz fueron los cuartos (9,3%), y el resto tuvieron bastante menos relevancia, incluidos los jóvenes y estudiantes (6,4%) y los ecologistas (4,5%). No obstante, tiene más sentido ver su evolución a lo largo del tiempo en función de los ciclos y fases antes señalados (tabla 2).

TABLA 2. *Porcentaje de protestas por tipo de organizadores en España (%) y posición ordinal ocupada entre los organizadores principales, 2000-2017*

Tipo de organización	2000-2004 Ciclo antiglobalización	2005-2007 Ciclo precrisis	2008-2015 Ciclo antiausteridad	2016-2017 Ciclo emergente
Sindicatos	23,1 (1.º)	19,5 (2.º)	24,0 (2.º)	19,6 (2.º)
Iniciativas ciudadanas	14,2 (2.º)	24,8 (1.º)	24,7 (1.º)	25,3 (1.º)
Derechos humanos y pacifismo	14,1 (3.º)	13,2 (4.º)	7,5 (4.º)	< 1 (12.º)
Partidos políticos	13,5 (4.º)	14,9 (3.º)	10,8 (3.º)	19,2 (3.º)
Jóvenes y estudiantes	6,3 (5.º)	6,0 (5.º)	5,2 (6.º)	13,2 (4.º)
Ecologistas	5,8 (7.º)	4,3 (6.º)	4,2 (7.º)	2,6 (7.º)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

Así, podemos observar cómo los sindicatos, a pesar de su supuesta disminución de la capacidad movilizadora en la vida política (Rendueles y Sola, 2019; Luque y González, 2017), en España han seguido encabezando muchos de los eventos de protesta, especialmente en el declive de ciclo antiglobalización y durante el ciclo antiausteridad. Por otra parte, a partir de 2005 se produce un aumento de las iniciativas ciudadanas, entendiéndose por esta categoría toda una serie de plataformas, redes de participación y campañas de movilización sobre temas diversos con un marcado componente de base. Desde 2004-2005, este grupo no ha bajado del 25% de las protestas convocadas. Cabe mencionar

que, aunque la crisis oficialmente llegó a España en 2008, anteriormente, algunos informes económicos y sociales ya alertaban a través de algunos indicadores clásicos del aumento de la desigualdad. Por ejemplo, la encuesta financiera de las familias españolas del Banco de España (2002-2005) anunciaba un aumento del índice de Gini de 4,19 en 2002 a 4,65 en 2005 intuyendo un periodo de contracción económica que, dadas las medidas adoptadas, terminaría por afectar de manera desigual a la población.

Por otra parte, los partidos políticos siempre han sido importantes agentes organizadores de protestas, pero es cierto que el ciclo antiausteridad (2008-2015) presenció un descenso de su actividad (del

14% al 10%) para después repuntar (del 10% al 19%) en el nuevo ciclo emergente, seguramente condicionado por la aparición de nuevos partidos cercanos a los movimientos sociales (Podemos, por ejemplo). Las demandas territoriales y feministas también están, a partir de 2015, apoyadas por partidos políticos usualmente. También es interesante observar cómo la presencia de organizaciones en defensa de los derechos humanos y la paz ha ido decreciendo a lo largo del tiempo hasta casi desaparecer (de la organización del 14% de las protestas a menos del 1%). Por último, cabe señalar que las organizaciones relacionadas con jóvenes y estudiantes han sido bastante activas (especialmente en relación con protestas educativas), pero a partir de 2008 han bajado ligeramente. Dejando a un lado estas categorías de organizadores principales, también nos gustaría señalar la desaparición con el tiempo de los eventos de protesta vinculados a asociaciones de inmigrantes que, tras 2008, apenas alcanzan el 1% y la identificación del ciclo antiausteridad con más protestas contra los desahucios (quinto grupo más activo durante 2008-2015).

Además, también merecen mención aparte otros movimientos que, si bien tienen una menor presencia como organizadores, sí que experimentan un incremento en lo que parece ser un nuevo ciclo a partir de 2016, como el feminismo y la extrema derecha. El feminismo parece haber tenido dos olas en los últimos años, una breve en 2003-2004 y otra durante el ciclo antiausteridad (tras 2012), quizá tras haberse quedado opacada por otras demandas con el surgimiento del 15-M. El movimiento feminista participó en la organización de la «marea violeta», que denunciaba el impacto de los recortes presupuestarios en las mujeres, con el respaldo de las asambleas del 15-M, los sindicatos y las secretarías de igualdad de los partidos de izquierda (Gámez, 2015). A continuación, organizó una campaña de

protesta a principios de 2014 con el apoyo de sindicatos y partidos de izquierda contra los planes del gobierno del PP de imponer una regulación más restrictiva del aborto. Sin embargo, mientras el ciclo antiausteridad decrecía, el activismo feminista ha seguido movilizándose, no solo contra la violencia sexista, sino también en torno a otras cuestiones, como la visibilidad de los cuidados, duplicando en los últimos años su porcentaje de protestas.

Por su parte, las protestas de extrema derecha muestran un claro aumento tras 2015, convirtiéndose en el quinto tipo de organizador más activo para el periodo 2016-2017, a pesar de que en todos los años previos no habían conseguido llegar a un número alto de movilizaciones y no se esperaba un resurgir de la extrema derecha en España (Alonso y Rovira, 2015). En 2013, en cambio, se funda el partido político Vox que impulsa y recoge todo este potencial movilizador de la extrema derecha. La extrema derecha en España se muestra, además, muy activa en el entorno digital (Álvarez-Benavides, 2018), lo que, como comentamos en el apartado metodológico, puede no quedar del todo reflejado en el PEA utilizado en este trabajo. El incremento de las protestas de extrema derecha parece responder a una dinámica movimiento/contramovimiento. Los movimientos sociales no solo responden a determinados procesos políticos y económicos; en ocasiones crean las condiciones para el surgimiento de contramovimientos cuyas bases ven amenazados sus intereses por los resultados de la acción de aquellos (Dillard, 2013). Diversas investigaciones han contribuido a una mejor comprensión de estas dinámicas movimiento/contramovimiento, incluyendo análisis longitudinales centrados en la evolución de los patrones de movilización de cada una de las partes (véanse, por ejemplo, Blais y Dupuis-Déri, 2012; Ayoub y Chetaille, 2020). Sin embargo, este tipo de análisis no se han aplicado al caso español.

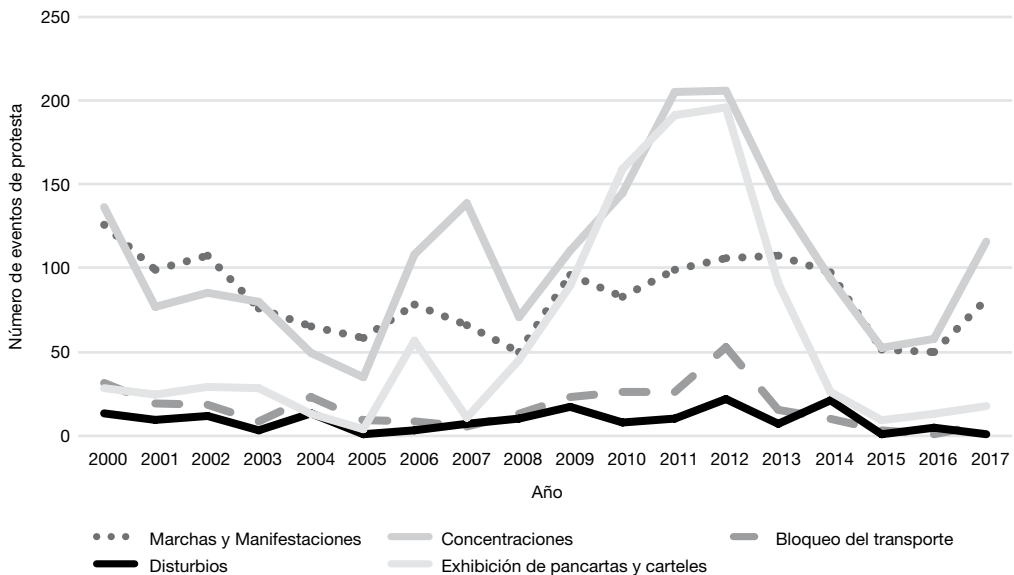
El incremento de protestas de extrema derecha en paralelo al experimentado por movimientos a los que se enfrentan, como el movimiento feminista, parece responder a estos patrones de interacción.

FORMAS Y OBJETIVOS DE LA PROTESTA

Las formas de acción más frecuentes en las protestas organizadas entre 2000 y 2017 en España son, según nuestro estudio, las

concentraciones masivas y el empleo de pancartas y carteles, seguidos de marchas y manifestaciones y la obstrucción del transporte (gráfico 7). En general estas formas remiten a acciones de manifestación y ocupación (real o simbólica) del espacio público urbano. Las acciones violentas son relativamente escasas (disturbios y asaltos) y muy concentradas en torno a 2012, cuando se producen choques más visibles con la Policía en acciones como la llamada «Rodea el Congreso» (de los Diputados) (véase Fernández, 2013).

GRÁFICO 7. Evolución de los métodos de protesta en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

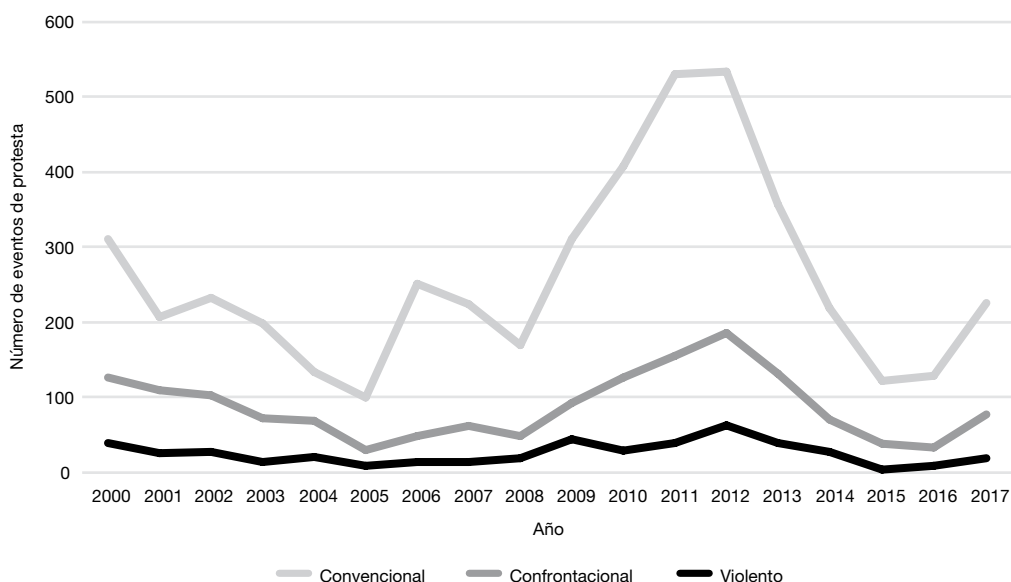
Podemos agrupar las formas de protesta de acuerdo con la diferencia clásica establecida por Tarrow (2012, cap. 8) en su investigación del ciclo italiano de los años 1960 y 1970, entre acciones convencionales (en nuestro caso, marchas y manifestaciones, concentraciones, recogida de firmas, etc.), acciones confrontacionales (ocupaciones, sentadas, cadenas humanas,

obstrucciones, boicots, huelgas, ciberataques, etc.) y violentas (disturbios y ataques a la propiedad o las personas). Como en la Italia de los años 1960 y 1970, en España los diferentes tipos de acciones coincidieron en el tiempo, siendo también las convencionales las más numerosas seguidas de las confrontacionales y, por último, las violentas. Sin embargo, el crecimiento rela-

tivo de cada de ellas difiere de lo observado por Tarrow. En el ciclo italiano, las acciones confrontacionales crecían al inicio del ciclo y las violentas lo hacían al final mientras que las convencionales crecían a mitad de ciclo (Tarrow, 2012: 137). En España, en el ciclo 2005-2008, las acciones violentas también crecen hacia el final, pero el incremento de las acciones convencionales precede al de las confrontacionales, mien-

tras que durante el ciclo antiausteridad los tres tipos de acciones alcanzan sus valores máximos al mismo tiempo, en 2012 (gráfico 8). La organización y la difusión de la acción colectiva del siglo XXI parecen estar aceleradas gracias al uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. De ahí que el paso de unas formas de acción a otras no marque ritmos tan nítidos, difuminándose y solapándose en el tiempo.

GRÁFICO 8. *Protestas agregadas en formas convencionales, confrontacionales y violentas, 2000-2017*



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

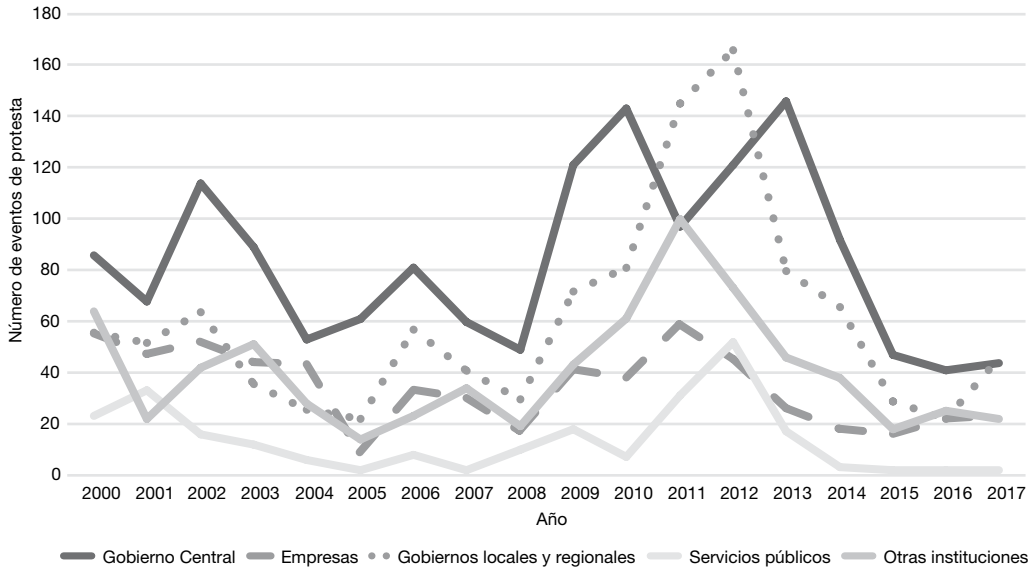
Con respecto a los objetivos de la protesta, nuestro análisis establece una diferencia entre directos y últimos. El objetivo directo es la institución o la organización cuyo edificio u oficinas son el escenario del acto de protesta, o la persona o autoridad que es acosada física o verbalmente por los manifestantes, mientras que el objetivo último es la persona, institución u organización que debe responder o reaccionar a las demandas y quejas de los manifestantes. En muchas protestas, el objetivo directo y el último coinciden, pero no siempre es así.

El gobierno central destaca y con mucha diferencia con respecto al resto de objetos últimos en los diferentes ciclos identificados para el periodo 2000-2017. La evolución de los objetivos directos es, sin embargo, algo distinta (gráfico 9). La mayoría de estos objetivos, cuyos valores son muy variados (casi 30), se han agrupado en cinco grandes conjuntos: Gobierno central (que engloba al Gobierno, los ministros y/o ministerios y el presidente), empresas (la dirección, la junta directiva y los propietarios de empresas nacionales), Gobiernos loca-

les y regionales, servicios públicos e instituciones (que incluyen a partidos políticos,

el Parlamento, la monarquía, las fuerzas armadas y los sindicatos).

GRÁFICO 9. Evolución de los principales objetivos directos de las protestas en España, 2000-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

En la evolución de los objetivos directos, el Gobierno central destaca de nuevo frente al resto de objetivos, pero no lo hace, sin embargo, a lo largo de todos los ciclos. En los años más intensos del ciclo antiausteridad (2011-2012), el Gobierno central cede el protagonismo a los Gobiernos locales y regionales. Esta evolución parece ampliar el anclaje en el territorio del ciclo antiausteridad sugerido por Della Porta y Mattoni (2014). En un trabajo anterior (Romanos y Sádaba, 2016b) nos hacíamos eco de una de las diferencias más importantes entre este ciclo transnacional de movilización y el anterior protagonizado por el movimiento antiglobalización, que tenía que ver con el *locus* de la crítica y la acción. Si a lo largo de la historia los movimientos sociales han encontrado en el Estado-nación su principal objetivo y ámbito de actuación, los activistas antiglobalización se desplazaron hacia un nivel más

transnacional. Las protestas se organizaron principalmente a ese nivel y a ese nivel pertenecían también los responsables de la versión neoliberal de la globalización que ellos criticaban: organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio.

Estas organizaciones siguen siendo criticadas por quienes se manifestaron contra las políticas de austeridad, pero la ola de protesta iniciada en 2010-2011 invirtió de alguna forma la tendencia para anclarse de nuevo en el territorio. De hecho, una de las formas más visibles de acción ha sido el establecimiento de campamentos más o menos estables en los centros simbólicos de poder (local y nacional). Por ejemplo, los indignados españoles han elegido las plazas centrales como lugar en el que representar su denuncia contra la mercantilización de la vida social y el espacio público. Nuestro

PEA muestra que el cambio de escala hacia abajo no se detuvo en el nivel nacional, sino que continuó hasta el local y regional en cuanto a objetivos directos se refiere.

LA RESPUESTA DE LAS AUTORIDADES

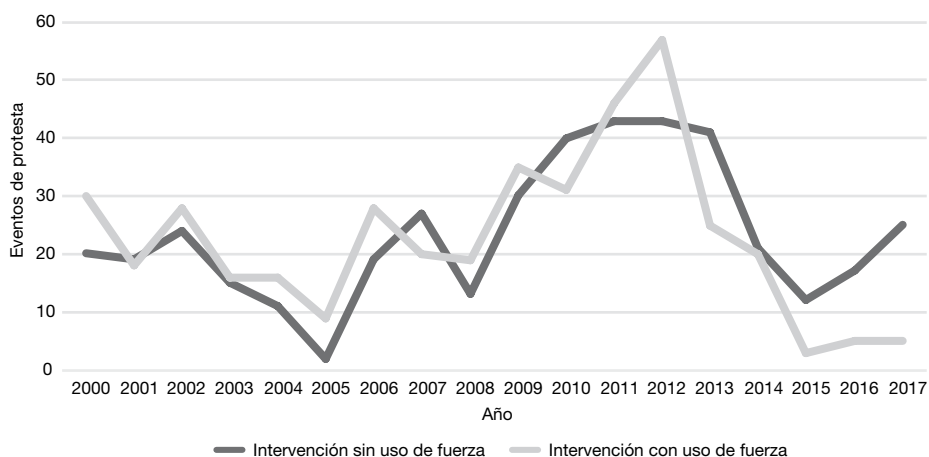
Tanto las protestas que provocaron la intervención de la Policía como las que no, siguieron una evolución similar a lo largo de todo el periodo de acuerdo con los ciclos identificados anteriormente. Si bien el número de las primeras (intervención policial) es bastante menor que el de las segundas (no intervención). Por regla general, las protestas que no generaron la intervención policial son tres o cuatro veces más que las que sí lo hicieron, aunque hay años en los que esta diferencia aumenta (como en 2005, cuando la ratio sube a 8) y otros en los que la diferencia desciende (como en 2012-2013), cuando las primeras apenas doblaron a las segundas.

Como la protesta, el control policial de la misma dispone de un repertorio que ha ido cambiando a lo largo del tiempo. De hecho,

las sucesivas olas de protesta han tenido un impacto en las estrategias de control policial. Si bien se puede observar una evolución en el grueso de los países occidentales hacia una estrategia más flexible y tolerante en paralelo a la institucionalización de los movimientos sociales a partir de la década de 1970, esa tendencia se rompió con el surgimiento del movimiento antiglobalización en el cambio de milenio (Della Porta, Peterson y Reiter, 2006).

La evolución de la intervención de la Policía en la contienda española sugiere la predominancia del uso de la fuerza en el inicio tanto del ciclo corto 2005-2008 como del ciclo antiausteridad 2008-2015. En el segundo, esa predominancia se atenúa en 2010 para volver y de manera muy evidente en los años más conflictivos (2011-2012) y decrecer hacia el final del ciclo, cediendo el protagonismo a una intervención más moderada. A la vista de estos datos (gráfico 10), podemos sugerir que, en los inicios de los ciclos de protesta, cuando normalmente se intensifican los conflictos y la confrontación en el sistema social (Tarrow, 1994), la Policía española suele responder con mayor uso de la fuerza.

GRÁFICO 10. Empleo de la fuerza contra las protestas en España, 2000-2017

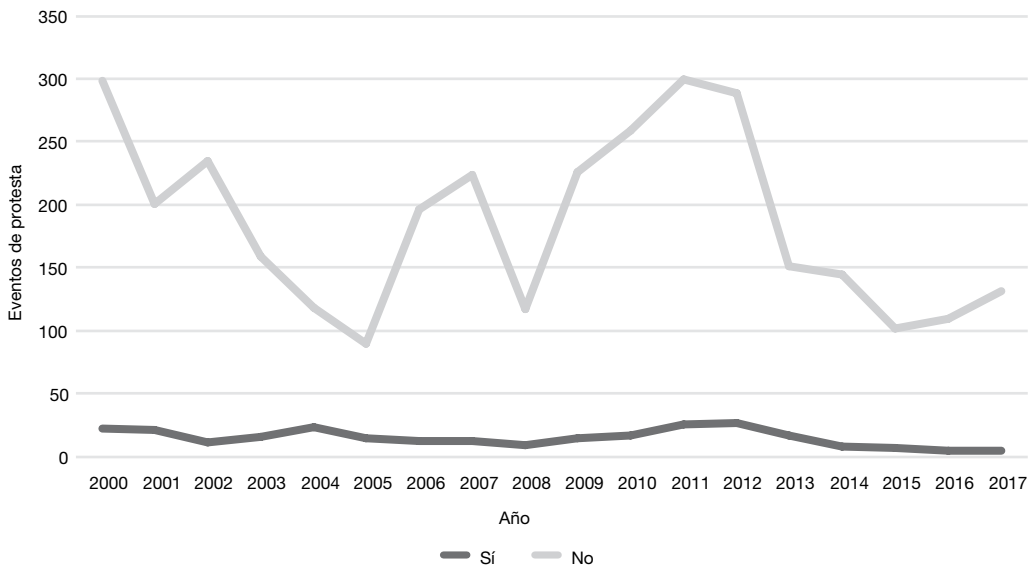


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

En cualquier caso, las protestas han derivado en muy pocas ocasiones en negociaciones con las autoridades (gráfico 11). Comparativamente, son muchas más las protestas que no lo hacen. Estos datos confirman la tendencia observada tradicionalmente en España, donde las autoridades políticas prestan poca o ninguna atención a las protestas, ignorando el número y las preocupaciones de los manifestantes. Aunque los españoles participan intensamente en la protesta en las calles, el legado a largo plazo de la transición democrática pactada desde arriba

explica que las autoridades españolas se muestren resistentes y suspicaces ante la protesta social (Fishman, 2011, 2019). La transición a la democracia orientada al consenso reforzó este legado, acentuando así «la tendencia a que gran parte de la vida política se desarrolle fuera de organizaciones convencionales, contribuyendo al mismo tiempo a las sospechas mutuas que han distanciado a quienes detentan el poder desde las instituciones y a los movimientos de protesta «alternativos» extrainstitucionales entre sí (Fishman, 2012: 361; véase también Fishman, 2019).

GRÁFICO 11. *Eventos de protestas que derivan en negociaciones con las autoridades en España, 2000-2017*



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Disobedient Democracy.

CONCLUSIONES

El proyecto Disobedient Democracy ha construido para España una completa base de datos con acontecimientos de protesta ($n = 4.062$) de un periodo relativamente amplio (2000-2017), que hasta la fecha no existía. El análisis de los acontecimientos de protesta aplicado a esta base de datos nos

ha permitido dibujar un contorno más fino, amplio y preciso de los ciclos de protesta en España en el siglo xxi y, en general, abordar un análisis de la contienda política en la España contemporánea más ambicioso y detallado que los realizados hasta la fecha.

Siguiendo los estudios clásicos sobre ciclos de protesta, una de las aportaciones de este trabajo ha sido redefinir la evolución

de la contienda española en el tiempo. De esta forma se ha propuesto identificar cuatro periodos temporales bien delimitados: A) 2000-2004, B) 2005-2007, C) 2008-2015 y D) 2016-2017, que hemos etiquetado como: declive del movimiento antiglobalización, un breve ciclo de protesta previo a la crisis, el ciclo antiausteridad y un posible nuevo ciclo emergente protagonizado por otros conflictos, respectivamente. Una de las aportaciones específicas de esta investigación ha sido poder visualizar ese breve ciclo previo al de antiausteridad (2005-2007), que venía anunciando o preparando algunas de las características que después despuntarán en la contienda durante la crisis. En ese sentido, se podría afirmar que el preciclo antiausteridad, aunque tiene su especificidad, sirve de disparador o de incubadora de protestas posteriores.

Asimismo, hemos podido analizar con detalle dos grandes fases en la evolución de la protesta en España en el siglo *xxi*. La primera, que podríamos denominar precrisis (hasta 2008), donde las protestas giran en torno a conflictos políticos y, en muchos casos globales (guerras y relaciones internacionales, atentados terroristas transnacionales, entidades supranacionales, conflictos territoriales e independentismo, etc.). En este sentido, la contienda española en el comienzo del siglo *xxi* arrastra dinámicas de finales del siglo *xx*, cuando Europa era un lugar ideal para observar la acción política internacional. Siendo este continente un espacio político relativamente integrado, la protesta europea se movía en una escala transnacional, o al menos lo hacía más que en otros lugares.

La segunda fase arranca con la crisis económica y social que estalló en 2008 y que inicia, a su vez, un ciclo de protesta bien definido. En él se ha comprobado la magnitud de la crisis española y el auge claro de unas formas de protesta que, tras alcanzar niveles muy altos tanto de participantes como de apoyos, han terminado en

buena medida por institucionalizarse o criminalizarse. En esta segunda fase, la contienda abandona la escala transnacional para concentrarse en el nivel nacional y local, no solo en cuanto se refiere a los espacios de acción, sino también a las demandas y los objetivos de las protestas. En este sentido, y dados los problemas que actualmente acechan a la integración europea, la relocalización de la protesta puede ser un indicador de crisis políticas a otros niveles.

La contextualización de ciclos de protesta ha permitido una mejor comprensión de cómo se encadenan los diferentes periodos y cómo distintos movimientos, demandas u organizadores y aliados se van desplegando a lo largo del tiempo. La caracterización de los ciclos debe huir de visiones deterministas y cerradas, pero puede ayudar a encontrar patrones comunes y diferencias entre unos y otros. Por ejemplo, se ha podido evaluar la variación de la participación (en términos de cantidad de participantes) con dos grandes picos (primeros trimestres de 2003 y 2004) durante el declive del ciclo antiglobalización y tres picos diferentes (primer trimestre de 2012, tercer trimestre de 2013 y cuarto trimestre de 2014) durante el ciclo antiausteridad. El resto del periodo ha mantenido un perfil más plano o bajo en participación.

La evolución de la contienda en España también muestra cambios y continuidades en el campo de los movimientos sociales: persiste la acción de los sindicatos y los partidos políticos, a pesar de su aparente debilitamiento o fragmentación, mientras va difuminándose la de asociaciones de inmigrantes y de derechos humanos. También surgen nuevos actores, como las plataformas contra los desahucios durante el ciclo antiausteridad y se visibilizan, en tiempos más recientes, movimientos que estaban quizá más opacados, como el feminismo, o que se daban directamente por muertos, como la extrema derecha. Futuras investigaciones tendrán que confirmar hasta qué

punto la evolución de estas últimas movilizaciones, que parecen responder a una dinámica de movimiento/contramovimiento, dibuja un nuevo ciclo de protesta.

Como suele ser habitual, también en la contienda española del siglo XXI han concurrido acciones convencionales, confrontacionales y violentas a lo largo de los ciclos (más frecuentes las primeras y mucho menos las últimas), si bien el paso de unas formas a otras no ha sido tan nítido como en otros ciclos históricos, seguramente gracias a la utilización de nuevas tecnologías de la comunicación que han acelerado la organización y la difusión de las protestas. Estas acciones han sido reprimidas con mayor virulencia en períodos de intensificación de los conflictos, que coinciden con las fases de crecimiento de los ciclos. En líneas generales, la acción de los participantes no ha obtenido otra respuesta por parte de las autoridades en forma de negociación. Las autoridades españolas siguen desoyendo a los movimientos sociales, por mucho que estos salgan a la calle de manera masiva e intenten, incluso, traspasar las puertas de la política convencional para tratar de forjar alianzas con actores dentro las instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Adell, Ramón (2005). «Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización». *Empiría*, 9: 171-208.
- Aguilar, Susana (2012). «Fighting against the Moral Agenda of Zapatero's Socialist Government (2004-2011): The Spanish Catholic Church as a Political Contender». *Politics and Religion*, 5(3): 671-694.
- Aguilar, Susana y Ballesteros, Ana (2004). «Debating the Concept of Political Opportunities in Relation to the Galician Social Movement Nunca Más». *Southern European Society and Politics*, 9(3): 28-53.
- Aguilar, Susana y Fernández, Alberto (2010). «El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social». *Revista Internacional de Sociología*, 68(3): 679-704.
- Alonso, Sonia y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2015). «Spain: No Country for the Populist Radical Right?». *South European Society and Politics*, 20(1): 21-45.
- Álvarez-Benavides, Antonio (2018). «Fascism 2.0: The Spanish Case». *Digitcult*, 3(3): 61-74.
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo y Sabucedo, José M. (2014). «Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain». *Information, Communication and Society*, 17(6): 750-764.
- Ayoub, Phillip M. y Chetaille, Agnès (2020). «Movement/Counter-movement Interaction and Instrumental Framing in a Multi-Level World: Rooting Polish Lesbian and Gay Activism». *Social Movement Studies*, 19(1): 21-37.
- Barranco, Jose y Wisler, Dominique (1999). «Validity and Systematicity of Newspaper Data in Event Analysis». *European Sociological Review*, 15(3): 301-322.
- Biggs, Michael (2018). «Size Matters: Quantifying Protest by Counting Participants». *Sociological Methods and Research*, 47(3): 351-383.
- Blais, Melissa y Dupuis-Déri, Francis (2012). «Masculinism and the Antifeminist Counter-movement». *Social Movement Studies*, 11(1): 21-39.
- Borbáth, Endre y Hutter, Swen (2020). «Protesting Parties in Europe: A Comparative Analysis». *Party Politics - Online First*. doi/10.1177/1354068820908023
- Campillo, Inés (2019). «“If We Stop, the World Stops”: The 2018 Feminist Strike in Spain». *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258.
- Carvalho, Tiago (2018). *Contesting Austerity: A Comparative Approach to the Cycles of Protest in Portugal and Spain under the Great Recession (2008-2015)*. Cambridge: Universidad de Cambridge. [Tesis doctoral].
- Della Porta, Donatella (ed.) (2007). *Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*. London: Routledge.
- Della Porta, Donatella (2012). «Mobilizing against the Crisis, Mobilizing for “Another Democracy”: Comparing two Global Waves of Protest». *Interface*, 4(1): 274-277.
- Della Porta, Donatella (2013). «Protest cycles and waves». En: Snow, D. A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. y McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.

- Della Porta, Donatella y Mattoni, Alice (2014). «Patterns of Diffusion and the Transnational Dimension of Protest in the Movements of the Crisis: An Introduction». En: Della Porta, D. y Mattoni, A. (eds.). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. London: ECPR Press.
- Della Porta, Donatella; Peterson, Abby y Reiter, Herbert (2006). «Policing Transnational Protest: An Introduction». En: Della Porta, D.; Peterson, A. y Reiter, H. (eds.). *The Policing of Transnational Protest*. New York: Routledge.
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; O'Connor, Francis; Romanos, Eduardo y Vogiatzoglou, Markos (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Dillard, Maria K. (2013). «Movement/Counter-movement Dynamics». En: Snow, D. A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. y McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.
- Dolenc, Danijela; Balkovic, Ana y Kralj, Karlo (2019). «Advancing Democracy Through Protest in the South and East of Europe». Paper presentado en la conferencia *Social Movements and Nonviolent Protest: Resistance and Its Repression in Illiberal Democracies, East and West*, San Diego State University, 10-11 de mayo.
- Fernández de Mosteyrin, Laura (2013). «Rodea el Congreso: un caso para explorar las bases del Estado securitario». En: Aguilar, S. (ed.). *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona: UAB.
- Fillieule, Olivier y Jiménez, Manuel (2003). «Media Bias and Environmental Protest Event Analysis». En: Rootes, C. (ed.). *Environmental Mobilization in Comparative Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Fishman, Robert M. (2011). «Democratic Practice after the Revolution: The Case of Portugal and Beyond». *Politics and Society*, 39(2): 233-267.
- Fishman, Robert M. (2012). «On the Significance of Public Protest in Spanish Democracy». En: Jordana, J. y Astudillo Ruiz, J. *Democracia, Política i Societat: Homenatge a Rosa Viros*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra - Avenc.
- Fishman, Robert M. (2019). *Democratic Practice: Origins of the Iberian Divide in Political Inclusion*. Oxford: Oxford University Press.
- Flesher Fominaya, Cristina (2015). «Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement». *Social Movement Studies*, 14(2): 142-163.
- Gámez Fuentes, M.^a José (2015). «Feminisms and the 15-M Movement in Spain: Between Frames of Recognition and Contexts of Action». *Social Movement Studies*, 14(3): 359-365.
- Gómez-Román, Cristina y Sabucedo, José M. (2014). «The Importance of Political Context: Motives to Participate in a Protest before and after the Labor Reform in Spain». *International Sociology*, 29(6): 546-564.
- Hadden, Jennifer y Tarrow, Sidney (2007). «Spillover or Spillout? The Global Justice Movement in the United States After 9/11». *Mobilization*, 12(4): 359-376.
- Hutter, Swen (2014). «Protest Event Analysis and its Offspring». En: Della Porta, D. (ed.). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Jiménez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta (1980-2000): El caso de las manifestaciones en España*. Madrid: CIS.
- Jiménez, Manuel y Calle, Ángel (2007). «The Global Justice Movement in Spain». En: Della Porta, D. (ed.). *Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*. London: Routledge.
- Koopmans, Ruud y Rucht, Dieter (2002). «Protest Event Analysis». En: Klandermans, B. y Staggengborg, S. (eds.). *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Luque Balbona, David y González Begega, Sergio (2017). «Declive de las huelgas y cambios en el repertorio de protesta en España». *Arxius de Sociologia*, 36-37.
- Morán, María L. (2005). «Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: La manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid». *Política y Sociedad*, 42(2): 95-113.
- Mueller, Carol (1997). «Media Measurement Models of Protest Event Data». *Mobilization*, 2(2): 165-184.
- Portos, Martín (2016). «Taking to the Streets in the Context of Austerity: A Chronology of the Cycle of Protests in Spain, 2007-2015». *Partecipazione e conflitto*, 9: 181-210.
- Quaranta, Mario (2016). «Protesting in "Hard Times": Evidence from a Comparative Analysis of Europe, 2000-2014». *Current Sociology*, 64(5): 736-756.
- Rendueles, César y Sola, Jorge (2019). *Strategic Crossroads: The Situation of the Left in Spain*. Madrid: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- Romanos, Eduardo (2017). «Late Neoliberalism and its Indignados: Contention in Austerity Spain».

- En: Della Porta, D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. y Vogiatzoglou, M. *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis*. London: Palgrave.
- Romanos, Eduardo (2020). «Social movements». En Muro, D. y Lago, I. (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Romanos, Eduardo y Aguilar, Susana (2016). «Is Spain Still Different? Social Movements Research in a Belated Western European Democracy». En: Accornero, G. y Fillieule, O. (eds). *Social Movement Studies in Europe: State of the Art*. New York: Berghahn.
- Romanos, Eduardo y Sádaba, Igor (2016a). «La evolución de los marcos (tecno)discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias». *Empiria*, 32: 15-36.
- Romanos, Eduardo y Sádaba, Igor (2016b). «Redes contra mercados: medios y modos de coordinación de los nuevos movimientos sociales». En: Gil Calvo, E. (ed.). *Sociólogos contra el economismo*. Madrid: Catarata.
- Sampedro, Víctor (ed.) (2005). *13-M: Multitudes Online*. Madrid: La Catarata.
- Soule, Sarah A. (2013). «Protest Event Research». En: Snow, D. A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. y McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.
- Tarrow, Sidney (1993). «Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention». *Social Science History*, 17(2): 281-307.
- Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (2012). *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tejerina, Benjamín y Perugorría, Ignacia (eds.) (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15-M Movement*. London: Routledge.
- Vasallo, Francesca y Ding, Pauline (2016). «Explaining Protest in the Aftermath of the Great Recession in Europe: The Relevance of Different Economic Indicators». *Partecipazione e Conflitto*, 9(1): 101-126.

RECEPCIÓN: 24/06/2020

REVISIÓN: 15/09/2020

APROBACIÓN: 09/11/2020

The Evolution of Contention in Spain (2000-2017): An Analysis of Protest Cycles

*Evolución de la protesta en España (2000-2017):
Un análisis de sus ciclos y características*

Eduardo Romanos and Igor Sádaba

Key words

- Protest Event Analysis
- Protest Cycles
- Protest Policing
- Forms of Collective Action
- Social Movements
- Political Participation

Palabras clave

- Análisis de acontecimientos de protesta
- Ciclos de protesta
 - Control policial de la protesta
 - Formas de protesta
 - Movimientos sociales
 - Participación política

Abstract

This article provides an overview of contentious politics in 21st century Spain using *Protest Event Analysis (PEA)* based on a large new database (n = 4,062). The analysis identifies different cycles of protest and discusses how they have changed and been continued in the action taken by social movements. While protest before the Great Recession often revolved around global conflicts, since then it has tended to be concentrated at the national and local level in terms of spaces, demands, and objectives. While political parties and trade unions are still important, their actions run in parallel to the emergence of new actors and the revitalisation of others in a movement/counter-movement dynamic. The article analyses these and other characteristics of protest cycles.

Resumen

Este artículo explora la evolución de la contienda política en la España del siglo XXI a través de un análisis de acontecimientos de protesta (*Protest Event Analysis*) basado en una nueva y amplia base de datos (n = 4.062). El análisis permite distinguir diversos ciclos de protesta y discutir cambios y continuidades en la acción de los movimientos sociales. Mientras la protesta anterior a la Gran Recesión gira en torno a conflictos en muchos casos globales, a partir de entonces tiende a concentrarse en el nivel nacional y local en cuanto a espacios, demandas y objetivos. Partidos y sindicatos se muestran todavía relevantes al mismo tiempo que surgen nuevos actores y se revitalizan otros en una dinámica de movimiento/contramovimiento. El artículo analiza estas y otras características de los ciclos de protesta.

Citation

Romanos, Eduardo and Sádaba, Igor (2022). "The Evolution of Contention in Spain (2000-2017): An Analysis of Protest Cycles". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177: 89-110. (doi: 10.5477/cis/reis.177.89)

Eduardo Romanos: TRANSOC-UCM | eromanos@ucm.es

Igor Sádaba: TRANSOC-UCM | igor.sadaba@ucm.es

INTRODUCTION¹

Various analysts have highlighted the propensity of Spaniards to protest (see, for example, Anduiza, Cristancho and Sabucedo, 2014; Vasallo and Ding, 2016). Looking at demonstrations, Jiménez (2011) noted an increase in the number of both events and participants during the 1980s and 1990s and during the first decade of the 21st century. This increase can be explained by the democratic deficit of the political system against which Spaniards were demonstrating, coupled with a process of political learning derived from the large-scale demonstrations against the attacks by the terrorist group ETA (Jiménez, 2011: 63). Subsequently, during the second decade of the 21st century, the emergence of the so-called 15-M movement (also known as the ‘indignados’ or outraged) has been part of a particularly massive and visible protest cycle, where many people who had no previous protest experience started to participate in social movements that have gone beyond mobilising in demonstrations and have come to use a broad, and to some extent new, repertoire of action (Flesher, 2015; Romanos, 2017).

Many studies have been published about the 15-M and other Spanish movements in recent years (for an overview, see Romanos and Aguilar, 2016; Tejerina and Perugorria, 2018; Romanos, 2020). However, there has been a lack of a contextual view or a broader

approach, both temporally and politically, that discusses the implications of possible changes in the field of collective action in Spain. We believe that the techniques associated with Protest Event Analysis (PEA) can provide interesting qualifications to contrasts and identify developments not visible to the naked eye, or that do not appear in the snapshot case studies too focused on what Sidney Tarrow (2012: 8) described as the ‘contemporary phenomenology of social movements’ that prevails in the area devoted to the study of these collective actors.

Some PEAs have been applied to the study of the recent Spanish contention (Portos, 2016; Carvalho, 2018), but these studies have focused on the anti-austerity cycle and have not really included what happened before (the transition to this cycle and its early days), but rather the dynamics within it (above all, the development and decline of protests). As Portos (2016: 182-183) pointed out, the 15-M movement did not come out of nowhere; rather, a cycle of political contestation had been brewing before 2011 and continued until almost 2013 with a large number of protests. Although Portos (2016) considered that 2007 was almost the beginning of the cycle, which lasted until 2015, we maintain that even before that (in 2005-2006), important and somehow related contentious dynamics can be identified. We also hold that, taking a broader perspective, a relatively different cycle seems to have been formed where other movements (feminism, nationalism, extreme right, etc.) gained prominence after 2015.

This article discusses some results of a PEA applied to the database constructed for Spain within the *Disobedient Democracy* international project (<https://disdem.org>) led by Danijela Dolenc (University of Zagreb). The article is structured as follows. The first section provides a brief overview of the methodology. This is followed by the presentation and discussion of results, divided into four sections according to four different pairs of variables: 1) events and partici-

¹ This article is part of two related projects: *Disobedient Democracy*, led by Danijela Dolenc (University of Zagreb) and funded by the Swiss National Science Foundation (SNF-PROMYS); and the subsequent PID2019-104078GB-I00, led by Eduardo Romanos (Universidad Complutense de Madrid - TRANSOC) and funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation (Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i). The authors wish to thank the participants in both projects for their comments and suggestions. They are also grateful for the comments and suggestions from John Markoff and the participants in the session entitled *Disobedient Democracies in the European Semi-periphery* organised by Danijela Dolenc at the 26th International Conference of Europeanists (Madrid, 20 June 2019).

pants; 2) demands and organisers; 3) protest methods and objectives; and 4) protest policing and the authorities' response. The article ends with a conclusion that summarises the main findings of the research.

METHODOLOGY

PEA has become a useful tool for the analysis of protest and collective action (Koopmans and Rucht, 2002; Soule, 2013). In recent years, this approach has gained some momentum thanks to technological tools and computer-assisted techniques, which have provided researchers with interesting empirical data. PEA can be understood as “a type of (quantitative) content analysis” (Hutter, 2014: 336) that turns protest events (and their main characteristics) into a database that allows for statistical analysis. To do this, records of such events (often media records and other sources) must be transformed into numbers, dates or codes to work with through a coding process. What is interesting about this approach, and what has made it a leading research method in the study of social movements, is that it “allows for the mapping of the occurrences and characteristics of protests across geographical areas, across issues/movements, and over time” (*ibid.*: 336). In other words, this analysis facilitates comparative and longitudinal studies in a way that allows for a very complete description of political and collective action phenomena (frequencies, times, participants, location, duration, demands, etc.).

This article will use the PEA database compiled within the *Disobedient Democracy* project that compared protest events in several countries of the European semi-periphery (Portugal, Serbia and Croatia, as well as Spain). This database has a large number of cases ($n = 4,062$) on protest events in Spain between 1 January 2000 and 31 December 2017. Many of the previous studies on Spain either did not have such a large database,

did not have such a long time span (Portos, 2016 for example, analysed the 2007–2015 period), or were focused on a single type of movement or protest (Fillieule and Jiménez, 2003 on the environmental movement).

The coding unit for the database was a protest event in Spain during the aforementioned dates. A protest event can be any public form of collective action (sit-ins, blockades, marches, rallies, occupations, etc.). A series of important data (dates, organisers, methods, allies, duration, participants, location, etc.) was collected from the best-selling Spanish national general (non-sports) newspapers according to the *Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación* (AIMC) (Spanish Association for Media Research), namely, *El País* and *El Mundo*. Both newspapers were analysed by a team of four coders. News searches were not carried out using keywords but by going through the newspaper issues page by page. The application of coding by a trained group who followed a shared set of rules (to ensure unit or shared coding and to resolve confusing cases) was intended to ensure data reliability. For each event, 40 different variables were collected, of which 24 were event-specific characteristics of empirical and theoretical interest (the rest correspond to data such as ID number, country, newspaper, page, coder, etc.).

For the subsequent analysis, the variables were processed (cleaned, recoded, selected) using our own software (platform), Microsoft Excel and SPSS v20. This allowed for a series of univariate and bivariate analyses to be carried out that yielded the results and conclusions outlined in the next sections. This methodology has some limitations. Firstly, it leaves out all events that did not appear in the print media analysed. Thus, it is to be expected that there is an over-representation of the events with the most participants, and of the most active or politically significant events. The use of diverse and varied sources reduced the effects of this selection bias (Hutter, 2004). PEA does

not seek purely statistical representativeness because it does not try to make predictions or future estimates (as they are more sensitive to sampling error), but rather longitudinal and comparative analyses that make it possible to discuss trends and cycles (Borbáth and Hutter, 2014). Additionally, it is a necessary to take into account that some bias may occur due to the approach and framing of each newspaper with respect to the events included. Therefore, the validity of the analyses must be assessed considering that the sources were national newspapers aligned with certain political and business trends (Mueller, 1997; Barranco and Wisler, 1999).

AN OVERVIEW OF PROTEST CYCLES IN SPAIN OVER TIME

As Sidney Tarrow demonstrated, protest is not randomly distributed over time, but concentrated in the form of cycles, described as “a phase of heightened conflict across the social system” (Tarrow 1994: 153). The most important recent cycles of protest at the international level are those linked to the anti-globalisation movement at the turn of the millennium and the more recent protests for democracy and against austerity since 2010.

Activists against neoliberal globalisation organised counter-summits and protests at major international meetings such as the World Economic Forum in Davos, the European summits, and the G8. They also created their own meeting forum, the World Social Forum, which was first held in the Brazilian city of Porto Alegre in 2001 (Della Porta, 2007). The transnational cycle of protest linked to this movement waned at the beginning of the new millennium. This trend was in part accelerated by its crisis in the United States after 9/11 in a significantly more repressive environment, with power linking transnational activism to global terrorism and the dominance of the war issue over other demands (Hadden and Tarrow, 2007). However, the next cycle was not long in coming.

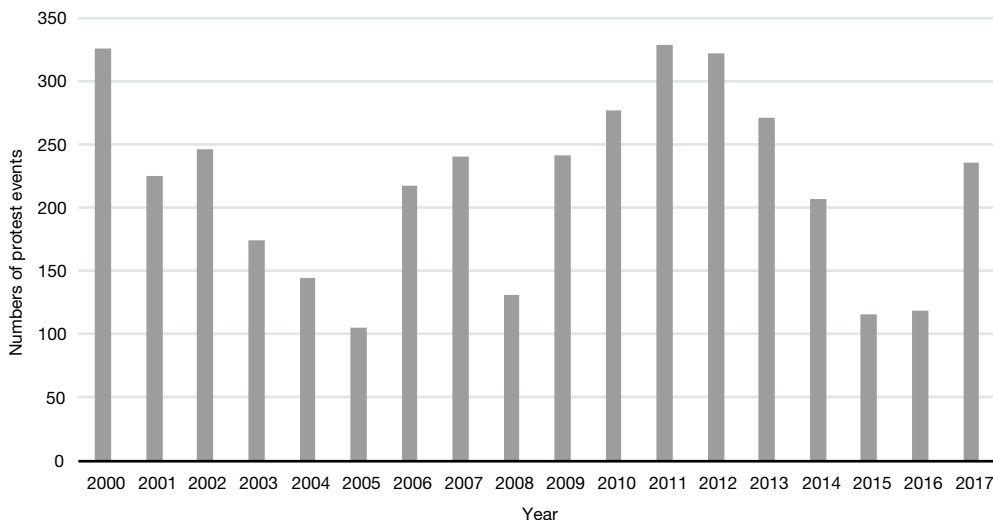
The 2010s opened with a strong wave of protests in different regions of the world on somewhat interrelated issues: from austerity policies against the economic crisis, with strong criticism of the power of multinationals and growing inequality, to the defence of democracy, with protests against authoritarian regimes and demands for “real democracy now”. This cycle of protest found in Spain one of its most visible, massive, and continuous expressions with the emergence of the 15-M movement in May 2011.

Several analysts have studied the emergence and development of these protest cycles in Spain, both those linked to the anti-globalisation movement and the 15-M movement (for an overview, see Jiménez and Calle, 2007; and Romanos, 2017, respectively). However, there is a paucity of studies that relate these phenomena from a broader perspective. The data obtained by applying PEA leads to a better understanding of the characteristics of these and other cycles in Spain and their development over time. First, the analysis of the number of protest events over time shows several distinct phases: A) the decline of the cycle linked to the anti-globalisation movement until 2004; B) an intermediate period between 2005-2008 (it remains to be seen whether it heralded the next anti-austerity cycle or whether is a different phenomenon); C) the anti-austerity cycle itself, which is complete and differentiated and occurred between 2008 and 2015; and, finally, D) what appears to be the beginning or upswing of a new cycle from 2016 onwards (Figure 1)². In other words, only one complete cycle can be clearly or sharply observed. It has been called the anti-austerity cycle, as it is related to the austerity policies adopted by the government during the so-called Great Recession that began in 2008 (Della Porta *et al.*, 2017). Although it declined in 2012, this anti-austerity cycle did not bottom out un-

² All figures are based on the data obtained from our study.

til 2015, when it seems that another cycle of pro-independence protests and other types of demands, such as feminism, for example, were set to begin.

FIGURE 1. Number of protest events in Spain per year, 2000-2017

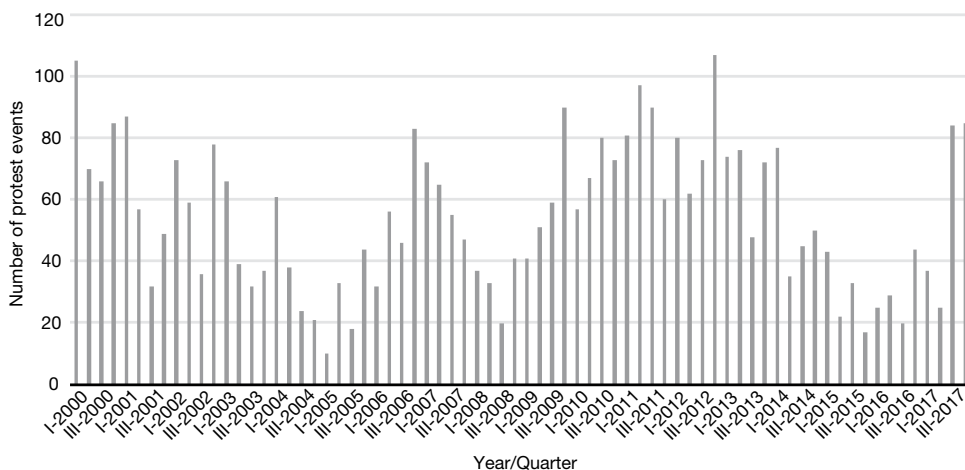


Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

In order to have some certainty about the boundaries and profile of the phases, it would be best to break them down into shorter periods (semesters or quarters). This operation has been carried out in Figure 2 (on a quar-

terly basis) in order to obtain a clearer and more accurate representation. Such representations are rarely made in PEA-based research, but they facilitate the study of cycles (Tarrow, 1993; Della Porta, 2013).

FIGURE 2. Number of protest events in Spain per quarter, 2000-2017



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

In this way, the outlines of the cycles or cycle phases presented above are shown in greater detail. The decline of the cycle observed in the first years of the new century had some ups and downs and continued until the fourth quarter of 2004. This period included citizen protests against the ETA terrorist attacks and the intensification of the Basque conflict, protests against the European Union and its policies (EU fisheries pact, restructuring of the shipyards, the “mad cow” crisis, etc.), movements related to the regularisation or legalisation of immigrants, and even student demonstrations against educational reforms and a general strike (20 June 2002) against the reform of unemployment benefits carried out by José María Aznar’s government. However, the high point of this period came with the ecological crisis of the *Prestige* ship (November 2002-February 2003), with the massive international demonstrations against the Iraq War (February 2003) and, finally, with the demonstrations against the jihadist attacks of 11 March 2004 (see Morán, 2005; Aguilar and Ballesteros, 2004; Sampedro, 2005).

Subsequently, the episodes of political contention from the first quarter of 2005 to the second quarter of 2008 seems to constitute a mini-cycle of its own. This period included some trade union activity and labour unrest (shipyards, day labourers, fishermen, etc.), as well as the protests by young people and students who took to the streets to mobilise against the harmonisation process of the architecture of the European higher education system (the so-called Bologna process) and the lack of housing (Aguilar and Fernández, 2010). The gay movement and the women’s movement were instrumental in the approval of some reforms by Rodríguez Zapatero’s government, such as same-sex marriage, the law against gender violence and the liberalisation of abortion. The adversarial role of the Catholic Church in the

protest against these reforms brought it in alignment with the most conservative churches in Europe (Aguilar, 2012). These stages before the economic crisis could be seen as a period of accumulation of various types of unrest.

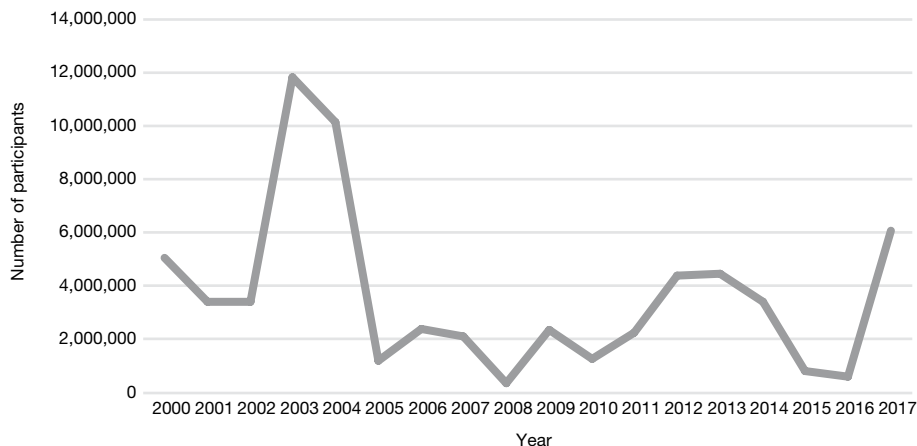
The anti-austerity cycle then ran from the third quarter of 2008 to the last quarter of 2015. Its peaks were around the beginning of 2011 and the middle of 2012, and its decline has been long and progressive. The financial and economic crisis, which was also a political crisis, resulted in a large number of protests (Della Porta, 2012; Quaranta, 2016). All this was accompanied in Spain by protests over coal mine closures, energy management and other ecological issues, the Sahara issue, territorial problems with Catalonia, etc. The most intense protests were related to cuts in public health and education, privatisation of the airline industry, criticism of corruption and, finally, the political crisis and the “indignados” movement. Since 2011, with the emergence of the 15-M movement, many events have involved encampments and marches and have been related to evictions and blockades of institutions. But after 2013, the criminalisation of protest coupled with activist fatigue and lack of results (Romanos, 2017) saw a reduction the movement’s presence on the streets. In 2014, the media began to echo more violent protests (Gamonal in Burgos, eviction of Can Vies in Barcelona, Marches for Dignity, etc.), which were repressed under the new Law on Citizen Security (2015) in a context of multiple elections being held. The emergence of new parties (Podemos and the municipal platforms in several cities) also contributed to shifting collective action towards other repertoires and modes of coordination (see Romanos and Sádaba, 2016a).

Finally, the beginning of a new cycle could be seen from the third quarter of 2015. It was characterised by the

heightened territorial conflict with Catalonia, the strength of the feminist movement (Campillo, 2019), and the presence of extreme right-wing protests that would result in the rise of a new political party

(Vox, founded at the end of 2013). Future research could expand the database to see if there has been indeed a new cycle of protest since 2016 and how it has developed over time.

FIGURE 3. *Number of participants in protests per year in Spain, 2000-2017*



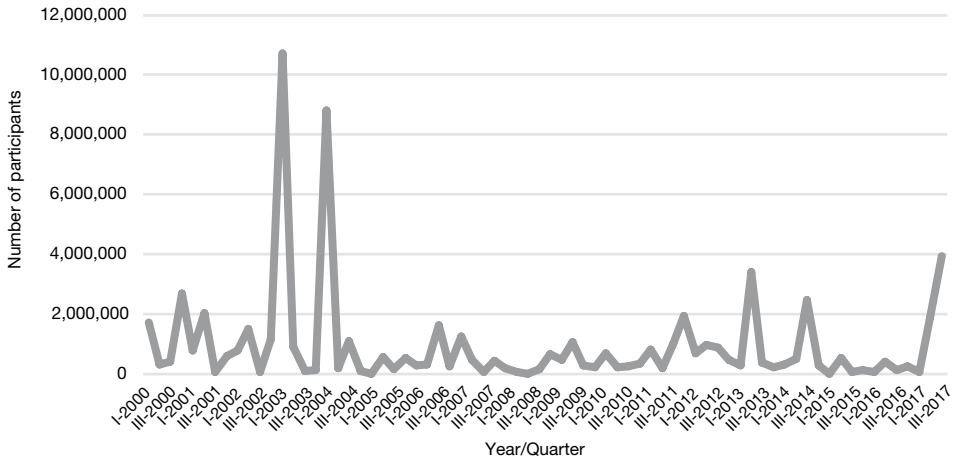
Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

If, instead of considering the number of events, one focuses on the number of participants (Figure 3), the peaks observed at the beginning of the new century (more specifically, in 2003 and 2004) are very interesting³. This probably has to do with the types of mobilisations that took place in those years, which were much more consensual or international (demonstrations against the Iraq War in 2003 as part of a global call for protests) and even more institutional (demonstrations and rallies against terrorism and the 11-M attacks in 2004, organised by the entire parliamentary spectrum), generating broader and more transversal protests (in addition to one-off protests with no further

development). In other words, during what has been identified here as phase A (2000-2004), fewer protest events took place than in the later phases, but many more people took to the streets to participate in them. It was a period characterised by few but highly consensual and legitimised events that brought together many individuals.

In contrast, the anti-austerity cycle (phase C, 2008-2015) was sustained for a longer period (especially between 2011-2014) in terms of participants, but had less institutional or international support and was more focused on the participation of some sectors (youth, vulnerable groups, etc.). The beginning of a new cycle (phase D, from 2016 onwards) also seemed to involve again a high level of mobilisation of people coming from other growing protests (territoriality, far right and feminism). The same can be seen in Figure 4, which breaks down the number of participants by quarter, thus providing more detail.

³ When the news item includes disparate figures from different sources (given, for example, by the organisers or the police, or calculated by the newspaper itself), we have chosen to work with the lowest figure. For a discussion on the numbers provided about protests, see Adell (2005).

FIGURE 4. Number of participants in protests per quarter in Spain, 2000-2017

Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

The highest level of participation took place in early 2003 and early 2004. These two points refer to the demonstrations against the Iraq war (February 2003) and the demonstrations against the 11-M terrorist attacks (March 2004). The relative importance of the anti-austerity cycle can also be better observed at the three points of highest participation: early 2012, mid-2013 and late 2014. This seems to indicate that the greatest support for the anti-austerity cycle in terms of participants did not take place at the time of the emergence of the “indignados” or around the 15-M movement, but later, on the occasion of other associated protests, such as the different so-called “mareas” (“tides” or demonstrations) against the policies for privatisation of public services, especially healthcare and education. Looking at participant numbers also points to the importance of the early stages of the latest cycle, where similar levels to the peaks of the anti-austerity cycle can be identified.

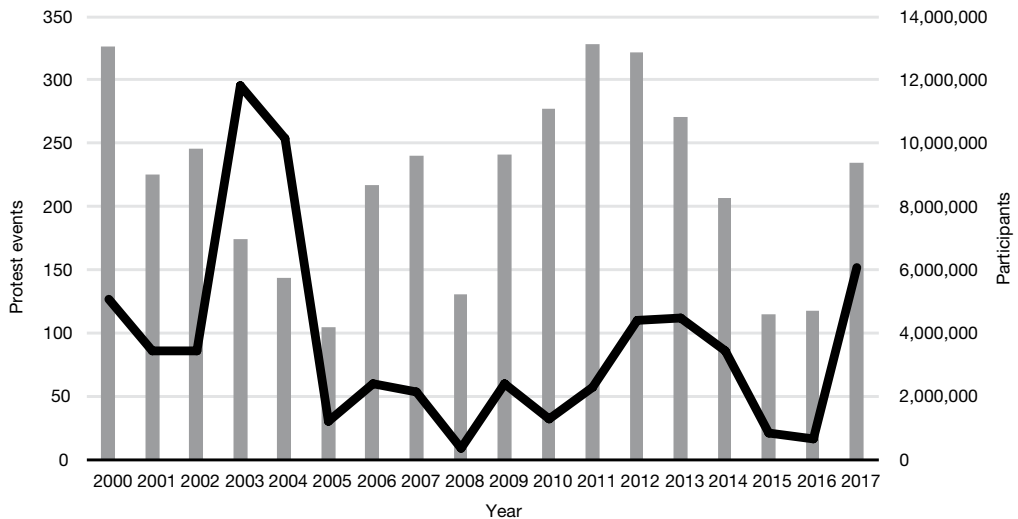
Two of the most common indicators in the measurement and study of protest have been analysed so far: the frequency of events and the total number of participants.

A certain correlation between the two is to be expected, but this is often not the case. Movements such as community-based and trade union movements, with a relatively strong organisational structure, manage to bring many people onto the streets on a regular basis. Other movements or organisations that lack such a long protest tradition may hold fewer, but sometimes mass, sporadic protests. However, given the lack of consensus on how best to empirically measure and describe these protests, each indicator may provide different conclusions (Biggs, 2018). In the case of Spain, the cycles of events and participants do not necessarily change in parallel with each other. Unlike other countries (Dolenec, Balkovic y Kralj, 2019), Spain also has a series of fairly well-defined cycles. In fact, when events and participants are compared (Figure 5), it can be seen that during the first period of certain economic and political stability (2000-2007), contention was mainly about military, political or war-related issues (or terrorist attacks). There were crisis-related mobilisations during the subsequent economic crisis, as has been reflected in much of the specialised literature (Flesher, 2015; Della Porta

et al., 2017). This is important because Spain is one of the European countries where the crisis and crisis-related protests have been

strongest. The data obtained in our project have been consistent with this idea (Gómez-Román and Sabucedo, 2014).

FIGURE 5. Number of protest events and participants per year in Spain, 2000-2017



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

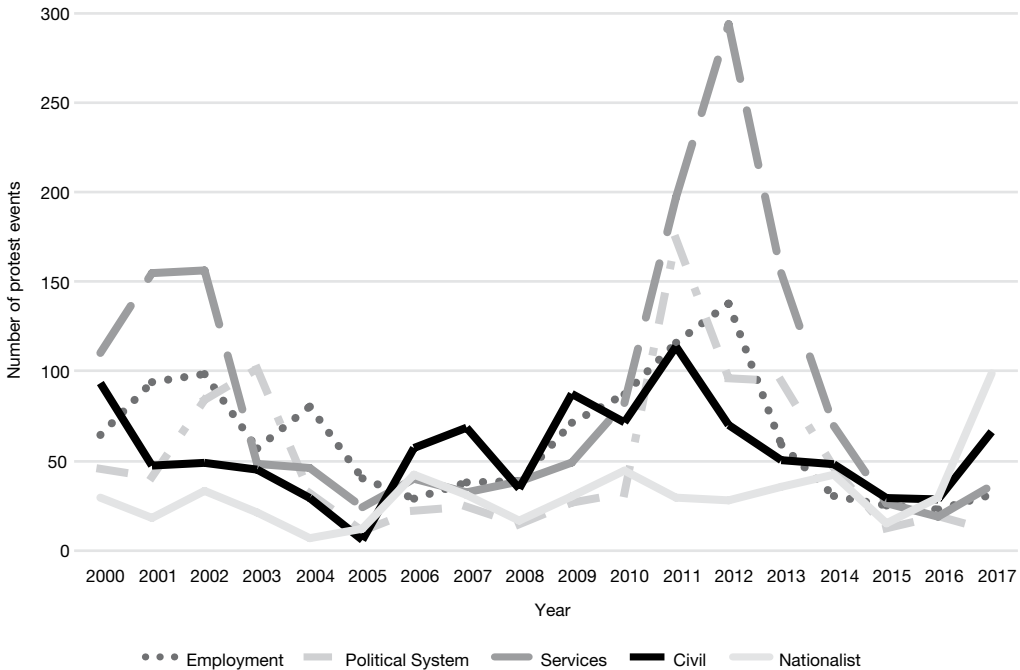
When examining the number of protests and the number of protest participants over time together, it can be seen that there have been some striking periods when the two phenomena ran separately. For example, in 2003 and 2004 the actions by social movements had not peaked in terms of number of protests, but many people took to the streets because of the kind of mobilisations involved (international, institutional, etc.). These are periods where participation outweighed events. In 2006 and 2007, however, there was a high increase in the number of calls for demonstrations that had little success in bringing people out on the streets. Finally, during the anti-austerity cycle, the increase in participation was preceded by an increased number of events, while in the (possibly) a new cycle around 2017 the same pattern of growth was observed for both var-

iables (participants and events went hand in hand).

DEMANDS AND ORGANISERS

Given the large number of demands available in the database (40 different categories), the main ones have been classified into five groups: 1) civil, which in addition to civil rights, include non-discrimination and the defence of freedoms, LGTBIQ, minority, disability and abortion rights; 2) nationalist; 3) employment-related; 4) relating to the political system, which include political parties and representatives, corruption and clientelism, form of government and measures of deliberative and inclusive democracy; and 5) relating to more specific services, which include specific laws and policies, cuts to public services, education, health, urban planning and the quality of public space.

FIGURE 6. *Main types of demands in Spain, 2000-2017*



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

Some interesting trends can be identified for these main types of demands (in terms of the number of protests organised around them) over time (Figure 6). The decline of the anti-globalisation cycle was dominated by demands related to specific policies and services, while the short cycle between 2005 and 2008 was dominated by demands about civil rights and civil liberties. The latter had little to do with crisis-related complaints: cuts in public services, austerity, unemployment, and precariousness, which obviously grew during the subsequent anti-austerity cycle, reaching their peak in 2012.

Beyond the growth of crisis-related demands (Dolenec, Balkovic y Kralj, 2019), other sets of demands evolved in a relatively complex way during the anti-austerity cycle. Civil demands grew more than the rest at the beginning of the cycle, while with the emer-

gence of the 15-M movement in 2011, demands related to policies and services and those related to the political system were aligned, and stood out above the rest. However, whereas demands about policies and services continued to grow at the peak of the anti-austerity cycle, demands about the political system did not experience the same growth. The last demands to increase during the anti-austerity cycle were to do with employment concerns. This was mirrored by nationalist demands, which played a major role at the beginning of what appeared to be a new cycle at the end of the period under review (2016-2017).

The development of the various demands is also shown in Table 1, which shows the ten main demands disaggregated and ordered by frequency for each of the protest cycles identified above.

TABLE 1. *Main demands in each protest cycle in Spain, 2000-2017*

	2000-2004 Anti-global cycle	2005-2008 Pre-crisis cycle	2009-2015 Anti-austerity cycle	2016-2017 Emerging cycle
1.	Specific laws	Civil rights	Civil rights	Specific laws
2.	Labour rights	Specific laws	Unemployment	Civil rights
3.	Civil rights	Labour rights	Labour rights	Labour rights
4.	Parties and politicians	Migrants/refugees	Migrants/refugees	Price increases
5.	Anti-terrorism	Self-determination	Self-determination	Corruption
6.	Self-determination	Inequality	Parties and politicians	Self-determination
7.	Unemployment	Parties and politicians	Anti-terrorism	Parties and politicians
8.	Environment	Supranational institutions	Environment	Migrants/refugees
9.	Migrants/refugees	Education and research	Education and research	Cuts in public services
10.	Form of regime	Corruption	Precariousness	Urban planning and public space

Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

Grouped in this way, it seems that the protests of the 2000-2004 period were still focused on specific laws (Aznar-era legislation, education laws, etc.) and other issues such as terrorism and form of regime. It was also perceived that the subsequent cycle, 2005-2008, despite being different and short, featured some issues such as inequality, corruption, clientelism and education cuts, which would later be significant during the anti-austerity cycle. This cycle, which has been studied previously using PEA techniques (Portos, 2016; Carvalho, 2018), clearly showed its main concerns as being unemployment and job insecurity. The issues related to supranational institutions, which had been at the heart of the anti-globalisation activism, had also disappeared by 2008. The cycle that emerged at the end (2016-2017) still retained elements of the preceding cycle, such as rising prices, corruption, and cuts to public services. Finally, there were demands that remained throughout the whole period, such as civil and labour rights, which never dropped below the third place, and self-determination, which never left the fifth or sixth place, all of which are characteristic of Spanish protests.

With regard to the organisers, it is worth mentioning that most of the protests in the

study were generally organised by trade unions (22.8% of the total number of events) and citizens' initiatives (21.8%), with political parties coming in third place (13%). This evidence somewhat contrasts with the hypothesis about the progressive weakening of classical political organisations in digital era protests (see Anduiza, Cristancho and Sabucedo, 2014). Organisations focusing on human rights and peace then followed, in the fourth place (9.3%), and the rest were considerably less important, including youth and students (6.4%) and environmentalists (4.5%). However, it makes more sense to see development over time in terms of the cycles and phases outlined above (Table 2).

Trade unions, therefore, despite their supposed decline in political mobilisation capacity (Rendueles and Sola, 2019; Luque and González, 2017) have continued to lead many of the protest events in Spain, especially in the decline of the anti-globalisation cycle and during the anti-austerity cycle. Additionally, from 2005 onwards, there was an increase in citizens' initiatives, understood as a whole series of platforms, participation networks and mobilisation campaigns on various issues with a strong grassroots component. Since 2004-

2005, this group has not dropped below being 25% of the protests called. It is worth mentioning that, although the financial crisis officially reached Spain in 2008, some economic and social reports had already warned of the increase in inequality through some classic indicators. For example, the

Bank of Spain's financial survey of Spanish families (2002-2005) announced an increase in the Gini Index from 4.19 in 2002 to 4.65 in 2005, thus predicting a period of economic contraction which, given the measures adopted, would ultimately have an unequal impact on the population.

TABLE 2. *Percentage of protests by type of organizers in Spain (%) and ordinal position among the top organizers, 2000-2017*

Type of organisation	2000-2004 Anti-global cycle	2005-2007 Pre-crisis cycle	2008-2015 Anti-austerity cycle	2016-2017 Emerging cycle
Trade unions	23.1 (1 st)	19.5 (2 nd)	24.0 (2 nd)	19.6 (2 nd)
Citizens' initiatives	14.2 (2 nd)	24.8 (1 st)	24.7 (1 st)	25.3 (1 st)
Human rights and pacifism	14.1 (3 rd)	13.2 (4 th)	7.5 (4 th)	<1.0 (12 th)
Political Parties	13.5 (4 th)	14.9 (3 rd)	10.8 (3 rd)	19.2 (3 rd)
Youth and students	6.3 (5 th)	6.0 (5 th)	5.2 (6 th)	13.2 (4 th)
Ecologists	5.8 (7 th)	4.3 (6 th)	4.2 (7 th)	2.6 (7 th)

Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

Political parties have always been important players in organising protests, but the anti-austerity cycle (2008-2015) saw a decline in their activity (from 14% to 10%) and then rebounded (from 10% to 19%) in the new emerging cycle, probably strongly influenced by the emergence of new parties close to social movements (Podemos, for example). Territorial and feminist demands were usually supported by political parties also as of 2015. It is also interesting to note how the presence of human rights and peace organisations has decreased over time until it has almost disappeared (from organising 14% of protests to less than 1%). Finally, youth and student-related organisations were quite active (especially in relation to education protests), but they slightly declined after 2008. Leaving aside these categories of main organisers, it is worth noting the disappearance over time of protest events linked to immigrant associations, which, after 2008, barely reached 1%, and the identification of the anti-austerity cycle with more protests against evictions (fifth most active group during 2008-2015).

Other movements which, despite playing a lesser role as organisers, increased their activity in what seemed to be a new cycle since 2016, such as feminism and the extreme right, also deserve a separate mention. Feminism seems to have had two waves in recent years, a brief one in 2003-2004 and another during the anti-austerity cycle (after 2012), perhaps having been overshadowed by other issues with the rise of the 15-M movement. Feminists participated in the organisation of the "violet tide" which denounced the impact of budget cuts on women, with the backing of the 15-M assemblies, trade unions, and the equality sections of left-wing parties (Gámez, 2015). They then organised a protest campaign in early 2014 with the support of trade unions and left-wing parties against the PP government's plans to impose more restrictive abortion regulations. However, while the anti-austerity cycle has waned, feminist activism has continued to mobilise, not only against gender-based violence but also around other issues, such as the visibility of care, doubling the number of protests in recent years.

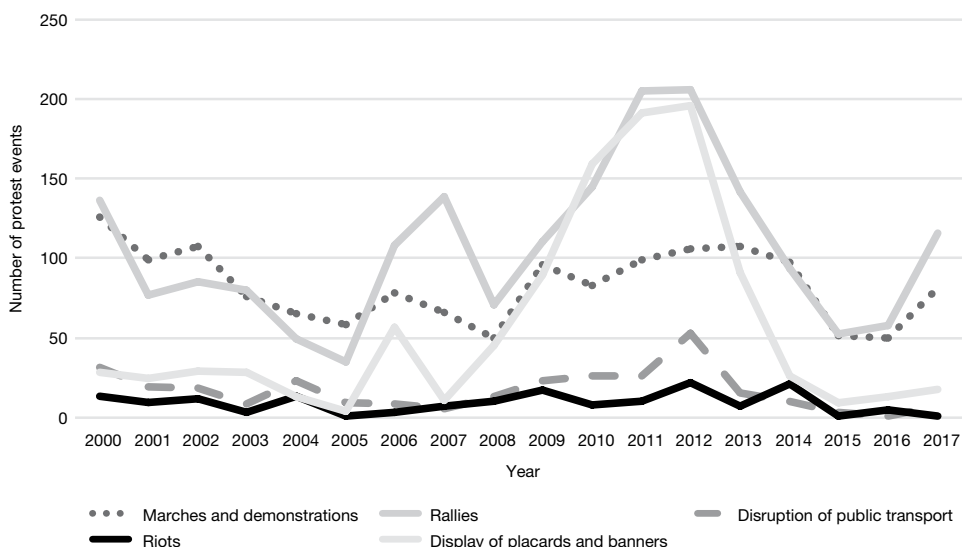
Far-right protests, for their part, have clearly increased since 2015 and extreme right groups became the fifth most active type of organiser for the 2016-2017 period. This is despite the fact that in previous years they had failed to reach a high number of mobilisations and a resurgence of the far-right in Spain was not expected (Alonso and Rovira, 2015). A new political party named Vox was founded in 2013, which promoted and gathered all the mobilising potential of the extreme right. The far right in Spain is also very active in the digital media (Álvarez-Benavides, 2018), which, as mentioned in the methodological section, may not be fully reflected in the PEA approach used in this study. The rise of far-right protests seems to be connected with a movement/counter-movement dynamic. Social movements do not only revolve around particular political and economic processes; they sometimes create the conditions for the emergence of counter-movements whose grassroots interests are threatened by the outcomes of their action (Dillard, 2013). Research has contributed to a better understanding of these movement/counter-movement dynamics, including longitudinal

analyses focusing on how the mobilisation patterns of each of the parties fared over time (see, for example, Blais and Dupuis-Déri, 2012; Ayoub and Chetaille, 2020). However, this type of analysis has not been applied to the Spanish case. The rise of far-right protests in parallel to that experienced by movements they are in opposition to, such as the feminist movement, seems to be linked to these patterns of interaction.

FORMS AND OBJECTIVES OF PROTEST

The most frequent forms of action in protests organised between 2000 and 2017 in Spain were, according to this study, mass rallies and the use of banners and placards, followed by marches and demonstrations and the obstruction of transport (Figure 7). In general, these forms refer to actions of demonstrations in and occupation (real or symbolic) of urban public space. Violent actions (riots and assaults) were relatively rare and highly concentrated around 2012, when more visible clashes with the police took place in actions such as the so-called “Rodea el Congreso” (Surround the Parliament) (see Fernández, 2013).

FIGURE 7. *Forms of protest in Spain, 2000-2017*

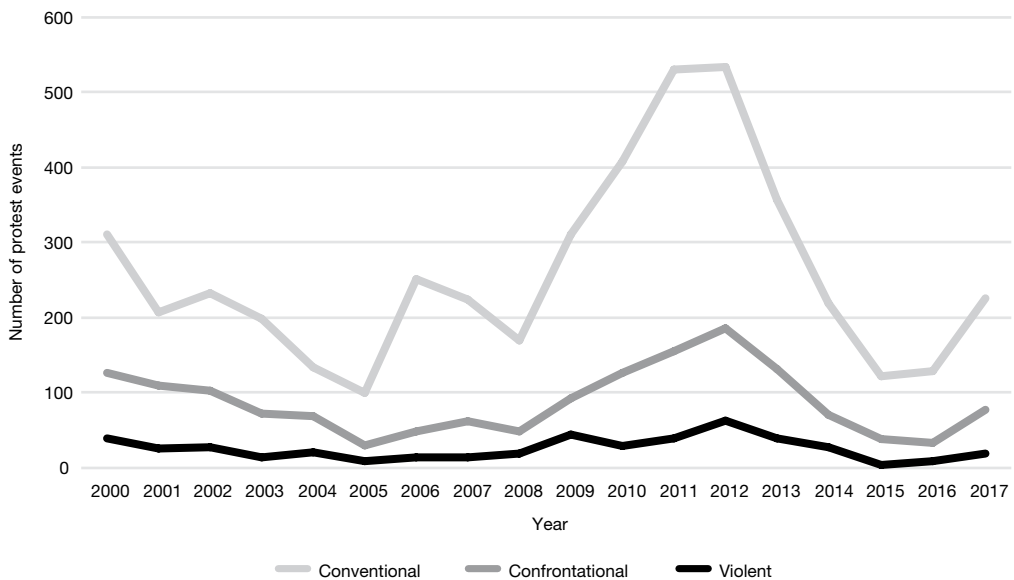


Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

Forms of protest can be grouped according to the classical distinction established by Tarrow (2012: ch. 8) in his study of the Italian cycle of the 1960s and 1970s, between conventional actions (marches and demonstrations, rallies, collection of signatures, etc.), confrontational actions (occupations, sit-ins, human chains, obstructions, boycotts, strikes, cyber-attacks, etc.), and violent actions (riots and attacks on property or people). As was the case in Italy in the 1960s and 1970s, the different types of actions overlapped in Spain, with conventional actions being the most numerous, followed by confrontational and, finally, violent ones. However, the relative growth of each type differed from that observed by Tarrow. In the Italian cycle, confrontational actions grew at

the beginning of the cycle and violent ones increased at the end, while conventional ones grew in the middle of the cycle (Tarrow, 2012: 137). In Spain, in the 2005-2008 cycle, violent actions also increased towards the end, but the increase in conventional actions preceded that of confrontational ones, while the three types of actions reached their highest numbers all at the same time in 2012 during the anti-austerity cycle (Figure 8). The organisation and dissemination of collective action in the 21st century seems to have become accelerated by the use of new information and communication technologies. As a result, the transition from one form of action to another does not follow such a clear pace, and therefore actions become blurred and overlap in time.

FIGURE 8. Aggregate number of protests: conventional, confrontational and violent forms



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

With regard to the targets of the protest, our analysis differentiates between direct and ultimate targets. The direct target is the institution or organisation whose premises or offices are the object of the protest event,

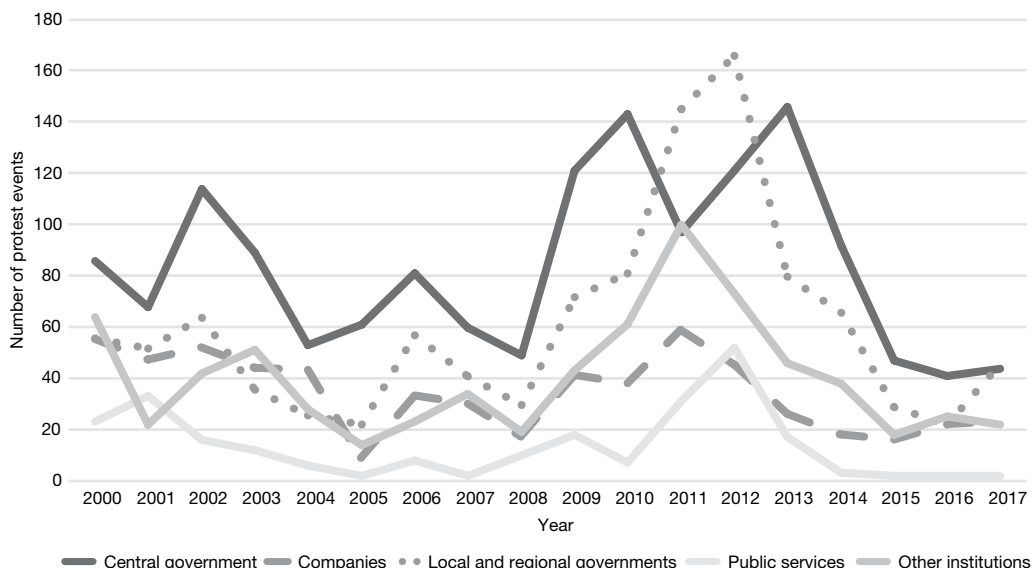
or the person or authority that is physically or verbally harassed by protesters, while the ultimate target is the person, institution or organisation that must respond or react to the protester's demands and grievances.

In many protests, the direct target coincides with the ultimate target, but this is not always the case.

The central government stood out by far from the rest of the ultimate targets in the different cycles identified for the 2000-2017 period. However, the targets varied over time (Figure 9). Most of these targets had highly varied values (almost 30) and can

be classified into five broad groups: central government (encompassing the government, ministers and/or ministries and the president), businesses (management, board and owners of domestic companies), local and regional governments, public services, and institutions (including political parties, the Parliament, the Monarchy, the armed forces and trade unions).

FIGURE 9. *Main direct targets of protests in Spain, 2000-2017*



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

The central government again clearly stood out from the others as a direct target, but not across all cycles. In the most intense years of the anti-austerity cycle (2011-2012), the central government ceded the leading role to local and regional governments. This development seems to broaden the anchoring of the anti-austerity cycle in the territory as suggested by Della Porta and Mattoni (2014). In a previous paper (Romanos and Sádaba, 2016b), we highlighted one of the most important differences between this transnational cycle of mobilisation and the previous one led by the anti-globalisation

movement, which had to do with the locus of critique and action. If, throughout history, social movements have found the nation-state as their main target and sphere of action, anti-globalisation activists moved towards a more transnational level. Protests were mainly organised at that level, and that level also included those responsible for the neoliberal version of globalisation that they criticised: organisations such as the World Bank, the International Monetary Fund, and the World Trade Organisation.

These organisations continued to be criticised by those who demonstrated against

austerity policies, but the wave of protest that began in 2010-2011 somewhat reversed the trend and took actions back to the country at different levels. Indeed, one of the most visible forms of action has been the establishment of more or less stable encampments in symbolic centres of power (local and national). For example, the Spanish “indignados” chose the main squares in cities as a place to represent their critique of the commodification of social life and the public space. Our PEA shows that the downward shift in scale did not stop at the national level but continued downwards to the local and regional level as far as direct targets were concerned.

THE AUTHORITIES' RESPONSE

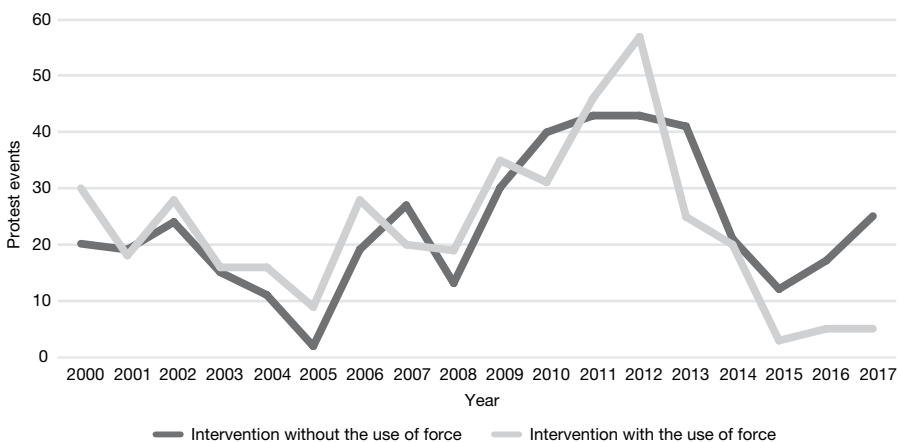
Both protests that triggered police intervention and those that did not evolved similarly throughout the entire period according to the cycles identified above. Although the number of protests with police intervention was significantly lower than those with no policing. As a general rule, there were three to four times more protests that did not generate police intervention than those that did, although there were some years when this difference increased (as in 2005, when

the ratio rose to 8) and others in which the difference decreased (as in 2012-2013), when the former barely doubled the latter.

Protest policing (like protest) has its own repertoire, which has changed over time. In fact, successive waves of protest have had an impact on policing strategies. While a trend towards a more flexible and tolerant approach can be observed in most Western countries in parallel to the institutionalisation of social movements from the 1970s onwards, this trend was broken with the rise of the anti-globalisation movement at the turn of the millennium (Della Porta, Peterson and Reiter, 2006).

The evolution of police practice in connection with protests in Spain suggests that the use of force prevailed at the beginning of both the 2005-2008 short cycle and the 2008-2015 anti-austerity cycle. Within the second cycle, this predominance diminished in 2010 and clearly returned in the most conflictive years (2011-2012), then decreasing towards the end of the cycle, giving way to a more moderate intervention. In view of these data (Figure 10), it can be suggested that, at the beginning of protest cycles, when conflict and confrontation in the social system usually intensify (Tarrow, 1994), Spanish police tended to respond with greater use of force.

FIGURE 10. *Use of force against protests in Spain, 2000-2017*

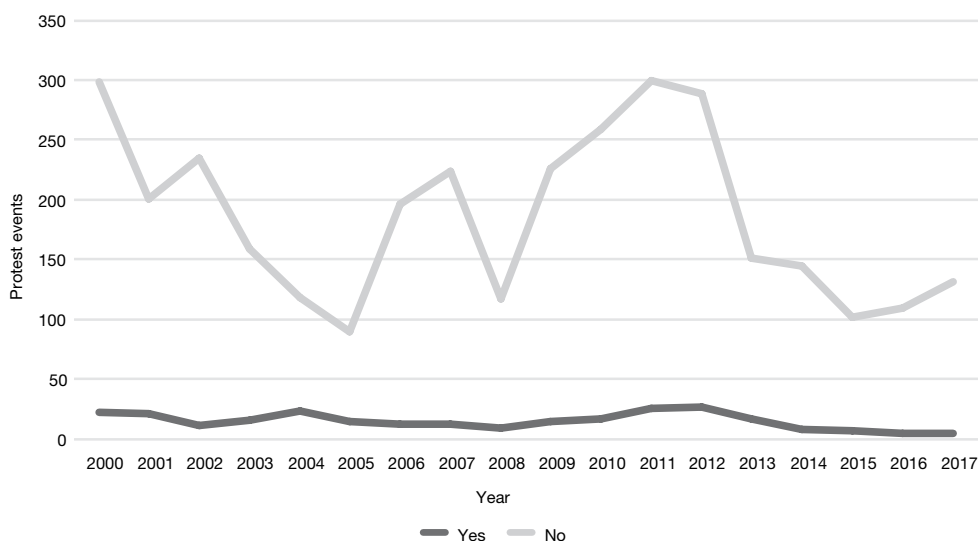


Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

Protests have rarely led to negotiations with the authorities (Figure 11). Comparatively, there are many more protests that do not have that outcome. These data confirm the trend traditionally seen in Spain, where political authorities often pay little or no attention to street politics and ignore the number and concerns of demonstrators. Although Spaniards are heavily involved in protest, the long-term legacy of the top-down democratic transition explains why Spanish authorities

are resistant to and suspicious of social protest (Fishman, 2011, 2019). The transition to consensus-oriented democracy reinforced this legacy, thus accentuating “the tendency for much political life to take place outside mainstream organizations while also contributing to the mutual suspicions which have distanced institutional power-holders and extra-institutional “alternative” protest movements from one another (Fishman, 2012: 361; see also Fishman, 2019).

FIGURE 11. *Protest events leading to negotiations with the authorities in Spain, 2000-2017*



Source: Own elaboration based on the Disobedient Democracy database.

CONCLUSIONS

The *Disobedient Democracy* project has built a comprehensive, newly-created database of protest events ($n = 4,062$) for Spain for a relatively long period (2000-2017). The protest event analysis applied to this database has allowed us to provide a finer, broader, and more precise understanding of the cycles of protest in Spain in the 21st century and, in general, to undertake a more ambitious and detailed analysis of contentious politics in contemporary Spain than those carried out to date.

Following classical studies on protest cycles, one of the contributions of this study has been to redefine how contention in Spain evolved over time. It was proposed to identify four well-defined time periods (2000-2004; 2005-2007; 2008-2015; and 2016-2017), which were labelled as (A) the decline of the anti-globalisation movement, (B) a brief pre-crisis protest cycle, (C) the anti-austerity cycle, and (D) a potential new cycle emerging from other conflicts, respectively. One of the specific contributions of this research has been the ability to make visible the brief cycle prior to the

anti-austerity cycle (2005-2007), which announced or anticipated some of the characteristics that would later become apparent in protests during the crisis. In this sense, it could be argued that, while the anti-austerity pre-cycle had specific features of its own, it served as a trigger or incubator for subsequent protests.

We have undertaken a detailed analysis of the two major phases in protest events in Spain in the 21st century. The first, which we could call pre-crisis cycle (until 2008), was characterised by the fact that protests revolved around political and, in many cases, global conflicts (wars and international relations, transnational terrorist attacks, supranational entities, territorial conflicts and independence, etc.). In this sense, contention in Spain at the beginning of the 21st century carried over dynamics from the late 20th century, when Europe was an ideal place to observe international political action. As a relatively integrated political space, European protest moved on a transnational scale, or at least more so than in other locations.

The second phase began with the economic and social crisis that erupted in 2008, which in turn initiated a well-defined cycle of protest. It showed the magnitude of the Spanish crisis and the clear rise of forms of protest which, after reaching very high levels in terms of participants and support, were ultimately either institutionalised or criminalised to a large extent. In this second phase, protests moved away from the transnational scale to concentrate on the national and local level, not only regarding the spaces of action, but also the demands and targets of the events. In this sense, given the problems currently besetting European integration, the relocalisation of protest may be an indicator of political crises at other levels.

The contextualisation of protest cycles has allowed for a better understanding of how different periods are interconnected and how different movements, issues or organisers and partners unfold over time. The char-

acterisation of cycles should avoid deterministic and closed views but can help to find common patterns and differences between them. For example, it has been possible to assess the variation in participation (in terms of number of participants) with two major peaks (first quarters of 2003 and 2004) during the decline of the anti-globalisation cycle, and three different peaks (first quarter of 2012, third quarter of 2013 and fourth quarter of 2014) during the anti-austerity cycle. The rest of the periods maintained a flatter or lower profile in terms of participation.

The evolution of conflict in Spain also shows both changes and sustained patterns in the field of social movements: the action of trade unions and political parties persists, despite their apparent weakening or fragmentation, while that of immigrant and human rights associations is fading. New actors have also emerged, such as the platforms against evictions during the anti-austerity cycle, and in more recent times, movements that were perhaps more obscured, such as feminism, or that were considered dead, such as the extreme right, have become visible. We hope that future research will confirm the extent to which the more recent mobilisations, which seem to be related to a movement/counter-movement dynamic, constitute a new cycle of protest.

As is often the case, Spanish conflict in the 21st century has also seen a combination of conventional, confrontational, and violent actions throughout the cycles (the former being more frequent and the latter much less so). However, the transition from one form to others has not been as clear-cut as in other historical cycles, probably thanks to the use of new communication technologies that have accelerated the organisation and diffusion of protests. These actions have been most violently repressed in periods of intensified conflict, which have coincided with the growth phases of the cycles. Generally speaking, the action of

participants has not met with any other response from the authorities in the form of negotiations. The Spanish authorities continue to ignore social movements, no matter how much they take to the streets en masse and even try to break through the doors of conventional politics to try to forge alliances with actors within the institutions.

BIBLIOGRAPHY

- Adell, Ramón (2005). "Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización". *Empiria*, 9: 171-208.
- Aguilar, Susana (2012). "Fighting against the Moral Agenda of Zapatero's Socialist Government (2004-2011): The Spanish Catholic Church as a Political Contender". *Politics and Religion*, 5(3): 671-694.
- Aguilar, Susana and Ballesteros, Ana (2004). "Debating the Concept of Political Opportunities in Relation to the Galician Social Movement Nunca Más". *Southern European Society and Politics*, 9(3): 28-53.
- Aguilar, Susana and Fernández, Alberto (2010). "El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social". *Revista Internacional de Sociología*, 68(3): 679-704.
- Alonso, Sonia and Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2015). "Spain: No Country for the Populist Radical Right?". *South European Society and Politics*, 20(1): 21-45.
- Álvarez-Benavides, Antonio (2018). "Fascism 2.0: The Spanish Case". *Digitcult*, 3(3): 61-74.
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo and Sabucedo, José M. (2014). "Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain". *Information, Communication and Society*, 17(6): 750-764.
- Ayoub, Phillip M. and Chetaille, Agnès (2020). "Movement/Counter-movement Interaction and Instrumental Framing in a Multi-Level World: Rooting Polish Lesbian and Gay Activism". *Social Movement Studies*, 19(1): 21-37.
- Barranco, Jose and Wisler, Dominique (1999). "Validity and Systematicity of Newspaper Data in Event Analysis". *European Sociological Review*, 15(3): 301-322.
- Biggs, Michael (2018). "Size Matters: Quantifying Protest by Counting Participants". *Sociological Methods and Research*, 47(3): 351-383.
- Blais, Melissa and Dupuis-Déri, Francis (2012). "Masculinism and the Antifeminist Counter-movement". *Social Movement Studies*, 11(1): 21-39.
- Borbáth, Endre and Hutter, Swen (2020). "Protesting Parties in Europe: A Comparative Analysis". *Party Politics-Online First*. doi: 10.1177/1354068820908023
- Campillo, Inés (2019). "If We Stop, the World Stops': The 2018 Feminist Strike in Spain". *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258.
- Carvalho, Tiago (2018). *Contesting Austerity: A Comparative Approach to the Cycles of Protest in Portugal and Spain under the Great Recession (2008-2015)*. Cambridge: Universidad de Cambridge. [Doctoral Thesis].
- Della Porta, Donatella (ed.) (2007). *Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*. London: Routledge.
- Della Porta, Donatella (2012). "Mobilizing against the crisis, mobilizing for "another democracy": comparing two global waves of protest". *Interface*, 4(1): 274-277.
- Della Porta, Donatella (2013). "Protest cycles and waves". In: Snow, D. A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. and McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.
- Della Porta, Donatella and Mattoni, Alice (2014). "Patterns of Diffusion and the Transnational Dimension of Protest in the Movements of the Crisis: An Introduction". In: Della Porta, D. and Mattoni, A. (eds.). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. London: ECPR Press.
- Della Porta, Donatella; Peterson, Abby and Reiter, Herbert (2006). "Policing Transnational Protest: An Introduction". In: Della Porta, D.; Peterson, A. and Reiter, H. (eds.). *The Policing of Transnational Protest*. New York: Routledge.
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; O'Connor, Francis; Romanos, Eduardo and Vogiatzoglou, Markos (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Dillard, Maria K. (2013). "Movement/Counter-movement Dynamics". In: Snow, D. A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. and McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.

- Dolenc, Danijela; Balkovic, Ana and Kralj, Karlo (2019). "Advancing Democracy Through Protest in the South and East of Europe". Paper presented at conference *Social Movements and Nonviolent Protest: Resistance and Its Repression in Illiberal Democracies, East and West*, San Diego State University, May 10-11.
- Fernández de Mosteyrin, Laura (2013). "Rodea el Congreso: un caso para explorar las bases del Estado securitario". In: Aguilar, S. (ed.). *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona: UAB.
- Fillieule, Olivier and Jiménez, Manuel (2003). "Media Bias and Environmental Protest Event Analysis". In: Rootes, C. (ed.). *Environmental Mobilization in Comparative Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Fishman, Robert M. (2011). "Democratic Practice after the Revolution: The Case of Portugal and Beyond". *Politics and Society*, 39(2): 233-267.
- Fishman, Robert M. (2012). "On the Significance of Public Protest in Spanish Democracy". In: Jordana, J. and Astudillo Ruiz, J. *Democracia, Política i Societat: Homenatge a Rosa Viros*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra - Avenc.
- Fishman, Robert M. (2019). *Democratic Practice: Origins of the Iberian Divide in Political Inclusion*. Oxford: Oxford University Press.
- Flesher Fominaya, Cristina (2015). "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement". *Social Movement Studies*, 14(2): 142-163.
- Gámez Fuentes, M.^a José (2015). "Feminisms and the 15-M Movement in Spain: Between Frames of Recognition and Contexts of Action". *Social Movement Studies*, 14(3): 359-365.
- Gómez-Román, Cristina and Sabucedo, José M. (2014). "The Importance of Political Context: Motives to Participate in a Protest before and after the Labor Reform in Spain". *International Sociology*, 29(6): 546-564.
- Hadden, Jennifer and Tarrow, Sidney (2007). "Spillover or Spillout? The Global Justice Movement in the United States After 9/11". *Mobilization*, 12(4): 359-376.
- Hutter, Swen (2014). "Protest Event Analysis and its Offspring". In: Della Porta, D. (ed.). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Jiménez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta (1980-2000): El caso de las manifestaciones en España*. Madrid: CIS.
- Jiménez, Manuel and Calle, Angel (2007). "The Global Justice Movement in Spain". In: Della Porta, D. (ed.). *Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*. London: Routledge.
- Koopmans, Ruud and Rucht, Dieter (2002). "Protest Event Analysis". In: Klandermans, B. and Staggenborg, S. (eds.). *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Luque Balbona, David and González Begega, Sergio (2017). "Declive de las huelgas y cambios en el repertorio de protesta en España". *Arxius de Sociologia*, 36-37.
- Morán, María L. (2005). "Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: La manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid". *Política y Sociedad*, 42(2): 95-113.
- Mueller, Carol (1997). "Media Measurement Models of Protest Event Data". *Mobilization*, 2(2): 165-184.
- Portos, Martín (2016). "Taking to the Streets in the Context of Austerity: A Chronology of the Cycle of Protests in Spain, 2007-2015". *Partecipazione e conflitto*, 9: 181-210.
- Quaranta, Mario (2016). "Protesting in 'Hard Times': Evidence from a Comparative Analysis of Europe, 2000-2014". *Current Sociology*, 64(5): 736-756.
- Rendueles, Cesar and Sola, Jorge (2019). *Strategic Crossroads: The Situation of the Left in Spain*. Madrid: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- Romanos, Eduardo (2017). "Late Neoliberalism and its Indignados: Contention in Austerity Spain". In: Della Porta, D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. and Vogiatzoglou, M. *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis*. London: Palgrave.
- Romanos, Eduardo (2020). "Social movements". In: Muro, D. and Lago, I. (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Romanos, Eduardo and Aguilar, Susana (2016). "Is Spain Still Different? Social Movements Research in a Belated Western European Democracy". In: Accornero, G. and Fillieule, O. (eds). *Social Movement Studies in Europe: State of the Art*. New York: Berghahn.
- Romanos, Eduardo and Sádaba, Igor (2016a). "La evolución de los marcos (tecn)discursivos del movimiento 15M and sus consecuencias". *Empiria*, 32: 15-36.
- Romanos, Eduardo and Sádaba, Igor (2016b). "Redes contra mercados: medios y modos de coor-

- dinación de los nuevos movimientos sociales”. In: Gil Calvo, E. (ed.). *Sociólogos contra el economicismo*. Madrid: Catarata.
- Sampedro, Víctor (ed.) (2005). *13-M: Multitudes Online*. Madrid: La Catarata.
- Soule, Sarah A. (2013). “Protest Event Research”. In: Snow, D. A.; Della Porta, Donatella; Klandermans, B. and McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New York: Wiley-Blackwell.
- Tarrow, Sidney (1993). “Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention”. *Social Science History*, 17(2): 281-307.
- Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (2012). *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tejerina, Benjamín and Perugorría, Ignacia (eds.) (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15-M Movement*. London: Routledge.
- Vasallo, Francesca and Ding, Pauline (2016). “Explaining Protest in the Aftermath of the Great Recession in Europe: The Relevance of Different Economic Indicators”. *Partecipazione e Conflitto*, 9(1): 101-126.

RECEPTION: June 24, 2020

REVIEW: September 15, 2020

ACCEPTANCE: November 9, 2020